



FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HDES.

DEPTO. DE CIENCIAS SOCIALES

Análisis crítico feminista de la construcción del género femenino en mujeres con formación psicoanalítica.

Estudiante: Beatriz Catarina Toro Castillo

Profesora supervisora: Soledad Martínez Labrín.

Dedicatoria.

Dedicada a todas nosotras, las mujeres, por caminar en un mundo que nos violenta.

A todas las personas que me ayudaron. Las entrevistadas que me abrieron las puertas de su vida y ser generosas con compartir su historia.

Gracias a las personas que me ayudaron de una u otra forma, como la Paz, mi hermana y la profesora Soledad y mi mamá.

Pero sobre todo se la dedico a mi compañera que me acompañó todas, pero todos los días y noches existentes, por pasar penas y alegrías, por quedarse conmigo, ah! pero por sobre todo por hacerme panqueques a las 5 a.m.

T.A.E.E.I.

Lo personal es político. Millet

Índice.

I.INTRODUCCIÓN.....	4
II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	5
II.1. Planteamiento del Problema.....	5
II.2. Justificación.....	6
II.3. Preguntas de Investigación primaria y secundarias.....	7
II.4. Objetivos General y Específicos.....	7
III. Marco Referencial.....	8
III.1. Antecedentes teóricos.....	8
III.2. Antecedentes Empíricos.....	28
III.3. Marco Epistemológico/reflexividad.....	32
IV. Diseño Metodológico.....	37
IV.1. Metodología, Diseño, Hipótesis.....	37
IV.2. Técnicas de Recolección de Información.....	39
IV.3. Instrumentos.....	42
IV.4. Población / Muestra.....	43
IV.5. Análisis de Datos propuesto.....	44
IV.6. Criterios de Calidad.....	44
IV.7. Aspectos Éticos.....	45
V. Presentación de los resultados.....	47
VI. Conclusiones.....	60
VII. Referencias.....	71

VIII. Anexos.....	74
-------------------	----

I. INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación tiene como propósito analizar críticamente, desde la perspectiva feminista y psicoanálisis feminista y/o crítico, la construcción discursiva y performativa del género femenino en un grupo de mujeres con formación psicoanalítica a través de sus relatos, considerando para su comprensión el influjo de figuras significativas, las experiencias significativas y significados de género desde la óptica psicoanalítica.

Creo que lo interesante de este estudio radica, por una parte, en su abordaje conceptual e intención analítica crítica de los relatos emitidos por el grupo de mujeres de formación psicoanalítica, desde el feminismo y feminismo psicoanalítico, y por otra, en la concepción socio-organizativa de la sociedad configurada patriarcalmente lo cual tiñe la teoría psicoanalítica.

Mi preocupación general está puesta en la dinámica de la *Alteridad*, que contempla toda materialidad y simbólica que no se encuentra bajo la categoría del hombre masculino. Todo lo que escapa o se configura como *Otro* en relación a la categoría hombre masculino es demasiado amplio y permite múltiples lecturas, por lo que precisamos que la siguiente investigación se centra en la categoría del *Género Femenino*.

En términos metodológicos, mi investigación es de corte cualitativo, de diseño diamante, el instrumento de recogida de información es la entrevista semi-estructurada en profundidad y el procedimiento de análisis de los relatos es el análisis crítico de los conceptos psicoanalistas presentes en estos relatos, que nos permite visualizar las premisas androcéntricas dominantes.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

II.1. Planteamiento del Problema

La Alteridad se produce en el momento en que “entran en relación epistemológica el sujeto cognoscente y el objeto por conocer” (García, 2003:205), por su parte, Beauvoir (2011) sitúa la relación hombre-mujer dentro de la alterización, señalando que la mujer es la “intermediara deseante entre la naturaleza extraña para el hombre y el semejante que le resulta demasiado idéntico” (Beauvoir, 2011:226), de ahí que al verse como esa naturaleza extraña, pase a transformarse en el objeto al que se debe conocer, objetualizándola, invisibilizándola, desvalorándola y desempoderándola.

La teoría psicoanalítica, sobre todo la de corte freudiano, considera la feminidad como una cuestión esencial, destinada a ejecutar un rol que se sostiene en su anatomía, configurándose como una desviación y déficit dentro de un marco normativo androcéntrico (Dio, 2002), generando como consecuencia la supremacía de lo masculino sobre lo femenino.

De ahí que la feminidad se sitúa como Otro, a la cual, como un objeto, es desconocida ante la mirada masculina imperante, entrando en juego la dinámica de la alterización, siendo abordada desde la norma masculina.

Otro elemento a considerar, es que sitúo el psicoanálisis dentro de una estructura de corte patriarcal, el cual sostiene un “papel activo de los hombres hacia la opresión de la mujer... donde el derecho de los hombres estructura las relaciones de poder sobre el cuerpo de las mujeres” (Sanahuja, 2002: 19). Enmarcando de este modo la teoría psicoanalítica, androcéntrica, formada y dominada en primera instancia por el hombre, dominando y alterizando en el polo del Otro a la mujer y al género femenino.

II.2. Justificación

Creo que lo relevante de este estudio – interés y utilidad- está en el abordaje de las interpretaciones de la construcción del género femenino de un grupo de mujeres con formación psicoanalítica a través del análisis de la teoría psicoanalítica por medio de la teoría feminista, puesto que se concibe como un grupo que performa (Butler, 2007) dos categorías, la de género y la teoría psicoanalítica.

Establecer una relación entre ambos campos teóricos –feminismo y psicoanálisis- desde un apuesta investigativa que busca una aproximación a la construcción de género femenino

La relevancia del presente proyecto de investigación radica en a) presentar un aporte teórico significativo al área investigativa de la psicología, pues contribuye con referentes conceptuales y claves analíticas sobre la construcción del género femenino en mujeres de formación psicoanalítica, analizados desde los principios de la teoría feminista con abordaje psicoanalítico (Burin, 1996; Butler, 2007, 2001; Chodorow; 1984; Meler, 2007) ; b) contribuir a través de los resultados a minimizar componentes naturalizadores de la teoría psicoanalítica (Chodorow, 1984; Sanahuja, 2002); y c) visibilizar componentes ideológicos patriarcales (Herieter, 2002; Lauretis, 1998; Sanahuja, 2002) desde lo práctico.

La ejecución de la investigación se centró en un abordaje teórico realizado desde fuentes consolidadas en el campo del abordaje de tópicos de la psicología – el feminismo y el psicoanálisis- y por otra, en que los resultados y conclusiones del estudio se obtuvieron desde las ideas, pensamientos, opiniones y sentimientos expresados en los relatos de un grupo de mujeres con formación psicoanalítica participantes de la investigación y no desde la mera especulación teórica.

II.3. Preguntas de Investigación primaria y secundarias.

Pregunta Primaria

1. ¿Qué interpretaciones produce un grupo de mujeres con formación psicoanalítica sobre la construcción de su género?

Preguntas Secundarias

- 1.1. ¿Cómo interpreta la construcción de su género un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto de las relaciones establecidas con sus figuras significativas?
- 1.2. ¿Qué interpretaciones realizan un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto de experiencias significativas de la infancia, niñez y adolescencia en relación a la construcción de su género?
- 1.3. ¿Qué creencias tiene un grupo de mujeres con formación psicoanalítica sobre como construye el género el psicoanálisis?

II.4. Objetivos General y Específicos

Objetivo General

1. Analizar críticamente las interpretaciones producidas por mujeres con formación psicoanalítica acerca de la construcción de su género.

Objetivos Específicos

- 1.1. Analizar críticamente las interpretaciones producidas por un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto a la construcción de su género en relación con sus figuras significativas.
- 1.2. Analizar críticamente las interpretaciones producidas por un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto a experiencias significativas de la infancia, niñez y adolescencia en relación a la construcción de su género.
- 1.3. Analizar críticamente las interpretaciones de un grupo de mujeres con formación psicoanalítica acerca de la construcción del género en psicoanálisis.

III. Marco Referencial

III.1. Antecedentes teóricos

A. Descripción de la construcción del género femenino y de procesos psicológicos en el psicoanálisis

Presentamos una descripción de los diversos abordajes del género femenino y de procesos psicológicos, desde la perspectiva pulsional como objetal, hasta llegar a teorías más críticas como la feminista, teniendo como base la teoría psicoanalítica.

A.1. Caracterización intrapsíquica de los objetos primarios/significativos

El psicoanálisis sitúa suma importancia a las personas con las cuales nos relacionamos durante la infancia, caracterizadas como objetos (Klein, 1991; Freud, 1920). Se evidencian matices de caracterización del relacionamiento entre la infante y el objeto, especialmente entre Klein y Freud; mientras que para Freud el objeto es el mero recipiente de una interacción pulsional – es en el objeto (pudiendo ser una zona erógena o externo) donde se realizan las descargas pulsionales para la obtención de terminado fin (Freud, 1920)- , para Klein es un elemento –perspectiva relacional entre objeto e infante (Klein, 1991)- que se introyecta como una representación, sensación y sustancia (Kristeva, 2003).

La importancia de los objetos se establece desde el periodo prenatal, donde la madre cobra realce, ya que es en su vientre donde se le otorga protección, unidad y seguridad a su futura/o hija/o (Klein, 1991), repercutiendo en la ulterior percepción del mundo que esta tenga al momento de nacer, creyendo en la existencia de un objeto que le entregará todo lo que necesita cuando se relacione con el mundo exterior (Klein, 1991).

Luego de haber nacido, los objetos, por tanto las figuras con las cuales se relaciona, presentan otras categorizaciones desde el psicoanálisis, sobre todo la figura materna,

cuyo rol cae en ser formadora psíquica de la persona que está criando –su importancia es tal que Klein llega a disolver la futura triada centrando la diada madre-hija/o como más relevante (Kristeva, 2003)-. El primer impulso sexual va dirigido hacia la madre, por tanto, la elección del primer objeto, de corte incestuoso, recae sobre esta (Freud, 1967), transformándose en el primer objeto introyectado (Klein, 1991). Es aquí donde Freud (1920) hace el vuelco de la dirección de la pulsional, pasando desde las zonas erógenas a la elección de un objeto externo, en el que desembocan los instintos de contemplación, exhibición y crueldad, y este último permite el desenvolvimiento del instinto de aprehensión.

Lo importante es que dicha relación sea óptima, donde la madre entregue seguridad y amor a la/el infante (Klein, 1991), ya que en primera instancia ésta se transforma en su primera relación amorosa (Langer, 1976), determinando las características de las futuras elecciones objetales, puesto que se tiende hacia la repetición de elección objetal (Freud, 1920). Por ende, se le atribuye una significativa importancia a la idónea identificación por parte de la/el infante con la madre, para que ésta, en el caso de la niña, logre ser una buena esposa y madre (Langer, 1976). A medida que transcurre el tiempo, la elección de objeto se vuelve heterosexual, es decir, el niño se fija en su madre y la niña en el padre, transformándose en una relación incestuosa que posteriormente se debe abandonar (Freud, 1920). Pero la niña establece la primera relación con una figura significativa, que a partir de la revisión bibliográfica sobre psicoanálisis, siempre es la madre (Winnicott, 1995; Klein, 1990; Freud, A., 1984; Deutsch, 1954), es decir, la primera relación objetal es la madre.

La relación que establece la/el niña/o con su primer objeto de adoración, la madre (Klein, 1991; Freud, 1920), posee diques ambivalentes, está el deseo de fecundar y ser fecundada por ella, entregarle y recibir hijos con ella, deseando además poder incorporarla, mientras que por otro lado, se desea destruirla porque le odia y le teme (Langer, 1976). Pero también fantasea respecto al cuerpo materno. Señala Klein (1990) que la niña/o inmersa dentro de una dinámica de fantasía, cree que la madre en su interior está llena de leche, penes, bebes, entre otros, de los cuales desea apoderarse. Estos elementos conllevan a que establezca una dinámica, primeramente, parcial con el objeto, es decir, desde la escisión –relevante para la diferenciación y que significa que la niña se relaciona con una parte específica del cuerpo materno, el pecho, el cual es

escindido en bueno y malo (Klein, 1990) - para finalizar una primera etapa, con la identificación proyectiva –primordial para el contacto idóneo con el mundo exterior- (Kristeva, 2003).

La relación que establezca la niña/o con el pecho, es como se marcará las directrices de cómo observará y se situará en el mundo, por un lado, lo que la niña/o considera como pecho bueno marcará las bases para lo que ella considerará como provechoso, mientras que el malo equivale a todo lo persecutorio, en el cual es proyectado el propio odio debido a ser un agente frustrador para la niña (Klein, 1990). En esta dinámica se desenvuelven dos procesos psicológicos, la introyección y proyección; en la proyección, la niña deposita sentimientos propios, internos a los objetos externos, mientras que en la introyección la niña toma elementos externos y los hace propios (Klein, 1990).

Como mencioné en párrafos anteriores, la finalización de la etapa ocurre a través de la identificación proyectiva, lo que significa que la niña logra establecer con los objetos, una relación total e integrada –etapa que depende exclusivamente de la madre- (Klein, 1990). En este momento y paralelamente al proceso anterior, la madre debe contemplar determinadas características para un desarrollo idóneo del bebé, por lo que debe ser una madre lo suficientemente buena (Winnicott, 1995).

La madre debe, en los primeros meses de vida de la infante, dejar de lado sus propias necesidades puesto que tiene la capacidad de postergarse y centrarse en las necesidades de su hija (Winnicott, 1995). Esto se puede deber a que la madre identifica al bebé como un objeto interno, y porque ésta posee la capacidad innata de atender a las demandas de su hija, sin expresar resentimiento (Winnicott, 1995).

La alternativa que se contraponen a la madre suficientemente buena, son las madres compulsivas o las preocupadas patológicas (Winnicott, 1995). En el caso de una madre normal, suficientemente buena, tendería a prestar momentáneamente su *self* a la infante hasta que paulatinamente ésta se independice y la madre recupere su *self*, mientras que las compulsivas no dejan de lado sus propias necesidades por lo que no pueden atender las necesidades de la bebé, y las preocupadas patológicas se identifican con la bebé por mucho tiempo (Winnicott, 1995).

Este proceso de lograr la independencia, entre la madre suficientemente buena y la infante, se consigue a través del proceso de espontaneidad, es decir, la niña logra aceptar

las necesidades de la persona que las cuida. Si no lo logra puede deberse a que el proceso está interferido por dos factores; uno, la madre desea deshacerse pronto de su rol materno o se instala un superyó tempranamente en la infante (Winnicott, 1995). Ahora, dicha independencia se vivirá según la relación con una madre suficientemente buena (Klein, 1991), puesto que se espera que se establezca, en la fase pre-verbal, una conexión entre el inconsciente de la/el infante con el inconsciente de la madre, en el cual, la/el bebé se sienta contenida, satisfecha y comprendida (Kristeva, 2003). El punto es que debido a dicha conexión pre-verbal, se estructurara el self de la infante y el objeto que internalice (Kristeva, 2003; Klein, 1991; Langer, 1976; Freud, 1920), si es bueno o malo.

La primera fase donde se comienzan a observar las primeras introyecciones desde la escisión, es en la época de la lactancia. Es aquí donde la niña/o está en el proceso de aprendizaje para amar a las personas que le cuidan y satisfacen sus necesidades identificándose con éstas a través del amor sexual. De ahí la importancia que la madre se relacione desde el amor –pero para Freud (1920) el exceso de amor puede llegar a producir enfermedades nerviosas y neurosis-, lo cual si es así, se produce en la infante la angustia infantil debido a que extraña el objeto de afecto (Freud, 1920). Una manifestación de dicho lazo de amor se puede identificar en la pulsión de aprehensión que a través de la succión –el cual debiese ser una actividad placentera- busca asimilar el objeto hasta identificarse psíquicamente con éste (Freud, 1920), introyectando o externalizando el pecho bueno o malo en el yo o en la madre (Kristeva, 2003).

Creo necesario destacar que existe otro matiz, abarcado superficialmente en párrafos anteriores, el que señala que dentro de la época de lactancia, la/el infante sitúa al objeto/pecho desde la dimensión del temor y miedo (Klein, 1991; Langer, 1976; Freud, 1920). Al no entregarle una experiencia prenatal segura, puede surgir en la/el infante una ansiedad persecutoria, dificultando la introyección de un objeto bueno (Klein, 1991). La ansiedad persecutoria surge de la pugna entre los instintos de muerte y de vida por la destrucción del *self* y/o del objeto, las cuales desaparecen solo si la relación con el pecho y luego con las madres es de calidad (Klein, 1991), cuando a la niña/o le hace figura la pulsión de muerte, presenta fantasías hostiles de destruir el cuerpo materno y tomar los pechos e hijas/os que posee dentro, surgiendo en la/el infante el miedo a la venganza de la madre (Langer, 1976). Pero también presentan miedo de dañar el cuerpo materno sin poder repararlo, transformándose el cuerpo de la mujer en un elemento ansiógeno para la

infante; aquí se desarrolla la identificación proyectiva en la niña/o puesto que proyecta en el objeto pulsiones y sentimientos internos (pecho malo, pecho bueno, pene malo y pene bueno) –desplegando lo que Langer (1976) denomina la *ley de Talión*, es decir, ojo por ojo, diente por diente- pudiendo identificarse con el objeto externo (Kristeva, 2003).

Por lo tanto, para la construcción idónea del *self* es necesario, a través de la resolución efectiva de la posición depresiva (Klein, 1991), integrar las partes escindidas entre el persecutor y la parte idealizada –también surgido de las ideas persecutorias. Posteriormente se consolida la identidad sexual, produciendo el introyecto de funciones sexuales genitales, desprendiéndose de las madres/padres (Kristeva, 2003).

Por otro lado, también existe una identificación afectiva emergida desde la madre hacia sus hijas/os (Freud, 1967; 1920), lo cual también tiene repercusión en la formación del *self* de la/el infante (Langer, 1976). Existen madres que en la infancia realizaron una identificación con el imago de la madre mala, manteniendo una relación hostil con su progenie, rechazándola/o y frustrándola/o, originado, como ya sea mencionado, por los impulsos infantiles ligados a la imagen de la madre mala (Langer, 1976). Debido a la propia historia poco satisfactoria durante la infancia, la madre no realiza una serie de eventos ligados a la maternidad, como la lactancia, debido a que en dicha época pasada presentaron fuertes deseos hostiles hacia su propia madre, específicamente hacia el pecho de ésta, que, movilizadas por la culpa, se castigan con lo que desearon castigar a su madre en dicho momento, quitarles el pecho, por lo que eliminan la lactancia para con sus hija/os (Langer, 1976), actuando sorprendentemente como medida protectora hacia su hija/o para que no exista la conexión entre inconsciente (frustrado) materno y filiar (Kristeva, 2003).

Al término de la etapa de lactancia debe ponerse fin a los diques incestuosos heterosexuales a través de preceptos morales que eliminan dentro de la elección objetal a personas queridas en la infancia y a las consanguíneas (Freud, 1967), para la cual, Freud (1967) describe el proceso por el cual cursa el infante para superar dicha etapa. Freud (1967) señala la ambivalencia afectiva (amor/odio) que cursa el niño respecto a su padre – el cual puede ser mitigado a través del desplazamiento de dichos afectos hacia otros objetos-, este es el conflicto central del complejo paterno, el cual se suscita debido a los sentimientos posesivos que tiene el infante sobre su madre el cual se ve puesto en riesgo

debido a que ve en el padre un rival que dispone de los favores de la madre, a esto se le denomina complejo edípico.

Junto con este proceso de “destete” y el abandono a determinadas dinámicas de la primera infancia, la/el infante, despliega recursos que hacen menos dolorosa la situación, haciéndole adquirir un objeto que le hace más llevadera esta diferenciación con la madre, a este objeto se le denomina objeto de transición (Winnicott, 1979).

La niña le adjudica carga afectiva al objeto de transición junto con reconocerlo como propiedad, por lo tanto se aproxima a la realidad haciendo la distinción de uno con el otro, como elementos distintos, es decir, la niña se sitúa como distinta al objeto. Además, dicho objeto adquiere la simbólica del pecho materno (Winnicott, 1979). El objeto de transición es utilizado como mecanismo que disminuye las ansiedades de tipo depresiva (Winnicott, 1979). En definitiva, el objeto de transición viene a suplir la pérdida materna, de ahí que calme las ansiedades de corte depresivo, y pasa a ser la fuente que recibe las pulsiones tanto de amor como de odio de la infante, así como también le permite expresar a la niña sentimientos de omnipotencia (Winnicott, 1979)

La conclusión de este proceso involucra abandonar la autoridad y la ternura paterna (Freud, 1920), se identifican dos caminos, por un lado, la adolescente replica y busca un objeto similar –al que dirigió sus primeros impulsos sexuales durante la infancia- al de la infancia en la actualidad, como por ejemplo enamorarse de una mujer madura, o bien, fijan, cristalizan y conservan el amor infantil que tenían hacia sus padres en la actualidad, lo que carrea consecuencias en sus vidas matrimoniales, ya que no le pueden conceder lo que corresponde entregarle a su esposa (Freud, 1967). Estas mujeres, que no resuelven idóneamente el Complejo Edípico, se transforman posteriormente en mujeres frías y anestésicas sexualmente, sumado a la “incompetencia” como esposa, por lo que no pueden satisfacer sus necesidades psicosexuales debido a la incompleta vida matrimonial y familiar, experimentando un vacío afectivo (Freud, 1967). Por otro lado, a parte de la fijación infantil en el amor paterno, puede presentarse también una mala relación conyugal debido a las conflictivas con la madre, las cuales son desplazadas, sobre su marido, inconscientemente la imagen materna (Langer, 1976).

A lo referido, se le suma otra arista de insatisfacción femenina, según Langer (1976): la incompatibilidad entre los deseos de desarrollo personal, como mujer, con el desarrollo

materno. A causa de las ambiciones personales, no se desarrolla la maternidad, lo que supuestamente conllevaría a la infelicidad de la mujer y a la incapacidad del pleno goce sexual. Mientras la sociedad no la auxilie tendrá, según la autora, que matizar ribetes personales como maternales para subsanar frustraciones infantiles y desenvolver sus capacidades psico-biológicas como individuo y mujer.

Pero la resolución edípica propuesta desde el modelo pulsional es discrepada por el modelo de las relaciones objetales la cual considera que, en primera instancia, no sólo existe un progenitor como figura central del conflicto, sino que existen dos progenitores en la fantasía infantil, donde es la figura femenina la que inicia dicho proceso a través de la formación del complejo edípico a partir de la diada, puesto que el pene sólo viene a suceder lo que en su momento significó el pecho materno (Kristeva, 2003).

Existe también otra mirada del complejo edípico, construida por Kohut en 1982 (en Juri y Ferrari, 2000). Kohut otorga otra interpretación de la triada edípica, la cual apunta a una relación empática entre las/os cuidadores primarios de la/el infante hacia ésta/e, validando sus necesidades lo cual acarrearía la disminución de sus pulsiones incestuosas y agresivas (Kohut 1982 en Juri y Ferrari, 2000).

Kohut (1982) advierte que la construcción de un estilo edípico está sustentado por la dinámica del rechazo y abandono hacia el/la infante, desembocados por los temores y deseos de muerte suscitados por parte de un padre prepotente y agresivo (Kohut, 1982 en Juri y Ferrari, 2000). Por tanto, es bajo estas características que una/un hija edípico actúa reactivamente ante el contexto que le es presentado. De ahí que Kohut presenta otro modelo en contrapunto a Freud, tomando el mito de Homero, Ulises. El autor rescata las conductas protectoras de Ulises ante su hijo, haciendo figura de esta manera la posibilidad de una relación intergeneracional sana, basada en el amor, el cuidado y el sacrificio personal. En el mito Ulises deja al descubierto el engaño planeado al ejército para no esquivar su participación en la guerra con tal de salvar la vida de su hijo (Kohut, 1982 en Juri y Ferrari, 2000).

En este paralelo entre las dos perspectivas expuestas, Edipo y Ulises, se destaca las diferencias que se pueden construir a nivel de vínculo parental, agresión y sexualidad, interpretándose en el primero un conflicto a nivel intergeneracional, con falla empática paterna que fomenta la agresión y las pulsiones incestuosas manifestadas reactivamente

por parte de la/el infante, mientras que en el mito de Ulises se puede interpretar la cooperación a nivel intergeneracional estimulada por el amor y cuidado mutuo (Juri y Ferrari, 2000).

En esta primera parte se puede concluir que la relación establecida entre la/el infante con sus objetos lo puede realizar desde lo pulsional, propuesta freudiana, donde junto con presentar zonas erógenas, también se selecciona un objeto externo para satisfacer necesidad, y eso se puede realizar a través de los instintos de muerte, vida, contemplación, exhibición, crueldad y aprehensión (que finaliza con la capacidad de compadecer) (Freud, 1920), planteando una propuesta de proyección e introyección de pulsiones (Kristeva, 2003) junto con la propuesta kleiniana que también incorpora la introyección y proyección de aspectos relacionales.

Ya se ha expuesto tanto la teoría pulsional como objetal en relación a una/un otra/o. Pero cabe destacar además otro funcionamiento de la mente humana, que tiene estrecha relación con el mundo psíquico individual, destacando nuevamente la teoría pulsional, y sumando la teoría simbólica.

Dentro del modelo pulsional se tiene la dinámica propuesta por Freud, el cual describió el *Yo, Superyó y el Ello* (Freud, 1984). En el ello se encuentran las pulsiones en su más limpia expresión, descritas por dicho autor (1920), y que se mencionaron en el texto anterior. Y es en el ello donde –el cual se rige bajo el principio del placer- las pulsiones buscan ser satisfechas, cosa que no ocurre espontáneamente, sino mas bien bajo determinados parámetros regidos por características del yo y el superyó (Freud, A, 1984). El yo se caracteriza por ser una entidad donde se plasman las otras dos instancias. En el caso de ello, es el yo el que da paso a la ejecución motriz de las pulsiones, que a su vez están subyugadas bajo al juicio que hace el yo de acuerdo a lo que le exige la realidad externa y las leyes éticas y morales emanadas desde el superyó, las cuales restringen la dimensión conductual del yo, lo cual podría desembocar en el rechazo de alguna pulsión surgida desde el ello, predominando de este modo una tensión displacentera (Freud, 1984).

Desde lo simbólico se concibe la sujeta construyendo una imagen de sí misma, denominado imago (Lacan, 1994). El imago se presenta como una realidad psíquica

emanada del propio cuerpo a través del reflejo de éste, el cual se configura a partir de los rasgos personales y de la proyección de las relaciones objetales (Lacan, 1994)

Lacan (1994) narra la existencia de un estadio en el cual la/el niña/o se dispone a adquirir una determinada imagen de sí misma/o a través del reflejo que le produce la dinámica del espejo –recibiendo el nombre de estadio del espejo-, una actividad sencilla, pero, significativa y compleja. Mientras la niña/o recibe el reflejo producido por el espejo, asume ciertas relaciones con el propio cuerpo y con los objetos que se relaciona, configurado por su perspectiva, lo que configura su realidad (Lacan, 1994).

Uno de los aspectos básicos de este estadio es que transforma a las personas según la imagen identificada –denominada imago-, adoptándola como propia (Lacan, 1994). Esta situación se configura como estadio previo a todo lo que la niña pudiese internalizar a partir de la adquisición del lenguaje o partir de sus relaciones objetales, es decir, la niña se sitúa sobre una matriz simbólica de su self, una especie de autopercepción de corte simbólico, cristalizando el ideal del yo, que funciona como base directiva del tipo de identificaciones secundarias y de la dirección libidinal (Lacan, 1994). Aquí se identifica un estadio previo al asentamiento que pueda tener la niña en la realidad externa, este estadio apunta a la realidad interna de ésta, la cual es imaginaria y simbólica, donde posteriormente, la niña realiza una síntesis dialéctica de ambas realidades (Lacan, 1994).

Otra propuesta interesante que inserta Lacan (1994) a partir de este estadio es el concepto de identificación homeomórfica. El autor narra la existencia de una configuración que trasciende lo psíquico y se instala a nivel material, ya que describe que los cuerpos de las personas son configurados y desarrollados morfológicamente a partir de una identificación realizada con alguien de la misma especie (Lacan, 1994).

A.2. Caracterización del género femenino desde su quehacer social

En la literatura psicoanalítica se encuentra una definición casi uniforme de la práctica femenina, la que se puede caracterizar como el despliegue de actividades tales como reproducir, rol materna, rol de esposa, todas en función de un otro (Winnicott, 1995; Klein, 1990; Langer, 1976; Freud 1920).

Autores como Freud (1967) centran a la mujer en el matrimonio y la dinámica familiar como fuente de satisfacción de necesidades de corte psicosexual. Para la mujer quedarse

solo con la dinámica de pareja produce sentimientos de vacío, el cual se subsanaría con la procreación, puesto que a través de sus hijas/os logra la identificación afectiva que suple sus falencias. Tal es la importancia que adquiere la maternidad para Freud (1967), que llega a señalar que una mujer estéril no tendría consuelo a los vacíos que le genera la vida conyugal, puesto que no tiene hijas/os sobre los cuales involucrarse afectivamente.

La construcción de la realidad femenina se reduce a estas instancias, siempre en relación al orden sexual, al punto también de sexualizar la figura materna, hermanas e incluso la suegra, más todas estas figuras son fuente de descarga libidinal debido al rol materno que evocan (Freud, 1967).

Un punto interesante, aunque Freud (1967) no presenta mayor análisis, es la evidencia que refiere respecto a su estudio en las tribus australianas, señalando que el Tótem se transmite por línea materna, aquí hay dos elementos identificados, primero, el Tótem, según el autor, es la representación de la moralidad paterna, puesto que es el padre el que transmite las normas y reglas, mas es la madre que se encarga de, socialmente, transmitir la línea totémica de su hija/o. Otro aspecto destacable, es que para Freud (1967), sociedades en las cuales la madre es quien define el linaje de la/el bebe —en el caso del estudio freudiano, la madre define el tótem que representara a su hija/o- se caracterizan por establecer relaciones simétricas, puesto que todas/os tienen igualdad de derecho.

Otro autor, Winnicott (1995), al igual que Freud, configura a las mujeres dentro del rol materno, y compartiendo además la relevancia de la vida conyugal para el desarrollo de esta actividad, puesto que para él, la madre llega a cumplir cabalmente sus “obligaciones” con la/el infante dependiendo de tres elementos, primero, el amor que le puede llegar a entregar el padre de la niña/o, y el amor que le puede entregar su familia, y por último, debe sentirse aceptada en diversas dimensiones de la sociedad.

Junto con existir elementos externos y/o contextuales que interfieren en la calidad de crianza que despliegue la mujer en categoría de madre, es que esta posea esencialmente habilidades de protección hacia la/el infante, presenta actitud afectiva, es capaz de cuidarla/o y sostenerla/o, crearle criterio de realidad otras, las cuales ninguna está sujeta a un conocimiento adquirido, sino mas bien se desenvuelve de forma natural (Winnicott, 1995). El desarrollo de una persona sana, independiente y positiva para la sociedad

depende de la calidad de estas cualidades, y del amor que se genere en el vínculo madre-hija/o (Winnicott, 1995), y si no, la literatura ha llegado a responsabilizar a la madre de la mala vida adulta de la/el niña/o, al punto que se verá reflejada inclusive en el mal desarrollo de su tarea como esposa, y establecerá una relación conflictiva con su marido (Langer, 1976).

Mas, tanto para Winnicott (1995) como para Langer (1976), la sociedad tiene peso fuerte en la vida de las mujeres, mientras que para el autor, la sociedad debe aceptar a la mujer para que esta pueda desarrollar cabalmente su rol materno, mientras que para la autora, la sociedad funciona como un tercero auxiliar que la rescata y le ayuda a realizar su actividad materna, satisfacerse sexualmente y reconducir adecuadamente sus pulsiones procreativas.

Sólo haciendo un análisis general de la literatura psicoanalítica una se encuentra con que la mayor parte de las/os autoras/es toman a la mujer y la abordan desde la sexualidad, reproducción, maternidad, menstruación, “esposa” heterosexual y como enemiga de su mismo género (Deutsch, 1952; Langer, 1976; Freud, 1967; Winnicott, 1995).

Todo este entramado psicológico encuentra su punto de distinción con otras aportaciones de la materia hecha desde la antropología y de la filosofía.

Simone de Beauvoir (2011), quien nos refiere un proceso relevante dentro de la mente humana, la alteridad. Este proceso nos habla de la forma de proceder de las personas ante un Otro, nosotras, como grupo normativo o referencial, nos denominamos UNO, y los que no están en este grupo, se le denomina como OTRO, esto significa que a este último se le aborda desde los esquemas y características propias del UNO, llegando a concebirlo como una/o desconocida/o y definiendo su funcionamiento a partir de la lógica del UNO (De Beauvoir, 2011). Cabe destacar que la autora refiere a la dinámica establecida entre hombre y mujeres, donde el primero es el Uno, y las mujeres son las Otras (De Beauvoir, 2011),

De Beauvoir señala que las mujeres son definidas desde la apreciación del varón, el cual la aborda como objeto misterioso (De Beauvoir, 2011), y gran parte de la literatura psicoanalítica funciona de dicha forma, las normas son definidas desde el funcionamiento masculino (Dio, 2002). A esta definición hecha sobre las mujeres, Hernando (2008) agrega

que la construcción de la identidad no se realiza en relación a un “yo”, sino más bien en relación a un “nosotras/os”, esto quiere decir, que la persona se define en función de una relación con una/un otra/o, en base al establecimiento de relaciones interpersonales y vinculares.

Nos encontramos también con los aportes de Rivera (2006), quien nos ofrece una mirada que desensibiliza dicho análisis procesual, puesto que refiere que es en el siglo XVIII, donde se introduce un diferencial sexual pleno entre hombre y mujer, ya que es aquí donde entra la categorización del diferencial corporal, cuestión que en el siglo XV eran concebidos como semejantes. La cuestión es que desde el siglo XVIII, la nueva conceptualización acarrea consigo dinámicas asimétricas entre hombres y mujeres, donde los primeros gozan de una serie de privilegios por sobre las mujeres (Rivera, 2006). Destaco complementariamente, la autora (Rivera, 2006) también hace una caracterización de la mujer a partir de la contraposición con la caracterización de los hombres. Durante la edad de piedra existe un relacionamiento simétrico entre hombres y mujeres, ya que ambas se encargaban de desarrollar actividades productivas. Ya en la edad de los metales, esta dinámica cambia, debido a que los quehaceres requerían otro tipo de características que las mujeres supuestamente no poseían o que tenían en menor grado que el hombre, la fuerza, la cual era necesaria para poder trabajar los metales y sobre todo para atacar/defenderse de otros clanes (De Beauvoir, 2011). Esto llevó a que las actividades consideradas como las productoras necesitaran de mayor cantidad de hombres para su desarrollo, por lo que estos mismos, hombres, ingresaron la esclavitud como una forma de vivir, surgiendo la noción de propiedad privada, categoría de la que no quedó a salvo la mujer, puesto que también pasó a ser un objeto de propiedad del varón, dando paso así a las familias patriarcales (De Beauvoir, 2011).

Para De Beauvoir (2011), la opresión y objetualización de la mujer es producto de la dimensión económica, es decir, que su relegación, está sujeta a la estructura económica de la sociedad, elemento tan importante para la autora, que además le atribuye mayor relevancia que la categorización a través de la sexualidad, llegando inclusive a ser formadora de consciencia “femenina”. Mas, cabe resaltar que desde la óptica del hombre, la mujer se configura como un objeto erótico, que reproduce y satisface sus necesidades sexuales (De Beauvoir, 2011), cuestión no menor si se considera la conceptualización de la mujer que se genera a partir de la literatura psicoanalítica.

A este diferencial entre hombre y mujeres se le agrega el concebido en la época de la griega clásica, donde se hacía una distinción sexual a través de la categoría de la temperatura, mientras que a los hombre se les consideraba como cálidos, lo que conlleva a que sean más fuertes, inteligentes y activos, a la mujer se le conceptualizaba como fría lo que conllevaba consigo entenderla como pasiva, menos inteligentes y más débiles (Rivera, 2006). La introducción de la temperatura como elemento diferenciador tiene estrecha relación con la sexualidad anatómica de ambas, puesto que para los griegos – específicamente Aristóteles e Hipócrates, la mujer estaba en falta debido a que no poseía el desarrollo pleno de sus órganos sexuales. Producto del ser frías no habrían logrado que el pene y testículos bajaran y se desarrollaran, por lo tanto son imperfectas (Rivera, 2006).

Pero esta mirada griega no era esencialista dentro de la concepción del cuerpo y realidad de la mujer, ya que, si está comenzaba a desempeñar actividades relacionadas con tareas concernientes a los hombres, podría llegar a elevar su temperatura y llegar a convertirse repentinamente en hombre, cuestión que era posible debido a leyes naturales (Rivera, 2006). Una de las tantas cosas interesantes de este acontecimiento es que si bien las mujeres podrían llegar a transformarse en hombres, estos no así en mujeres, ya que por cuestiones de “perfección”, estos eran perfectos mientras que las mujeres imperfectas, cuestión por la cual, los hombres no podían retroceder ni descender evolutivamente (Rivera, 2006).

Otro análisis realizado por la autora refiere a cómo entra la mujer en la dinámica de la maternidad, considerado lo expuesto en párrafos anteriores donde se abordaba la concepción de autores como Winnicott (1995), Langer (1976), y Freud (1967). De Beauvoir (2011) señala que directamente no puede obligar a la mujer a cumplir su rol materno, sino más bien se construyen una serie de dispositivos contextuales que empujan a la mujer a ejercer la maternidad como una salida viable a sus problemas, agregando además que dichos dispositivos están sustentados institucional y legalmente, como por ejemplo la prohibición al aborto.

Es interesante cómo la autora caracteriza el funcionamiento de las/os niñas/os. Señala que hasta los tres o cuatro años no hay distinción entre niña o niño, puesto que ambas/os desarrollan una actitud pasiva ante la vida, ya que es la madre quien se encarga de contenerlas/os, cuidarlas/os y satisfacerlas/os, cuestión que progresivamente disminuye

debido a que la madre en el momento de la crianza, viriliza al niño y feminiza a la niña (De Beauvoir, 2011). Este proceso es duro para el niño, llevándolo a desear ser una niña, ya que goza de los placeres de la femineidad, hecho que posteriormente es mitigado progresivamente ya que comienza a descubrir las ventajas de ser hombre (De Beauvoir, 2011).

En el caso de las niñas, ocurre una situación a la inversa, mientras que los niños desean no despegarse de la madre, la niña debe identificarse con ésta, lo que le acarrea un rechazo a su femineidad, que posteriormente es reivindicado producto de la identificación con sus propias hijas, debido a que le impone su propio destino (De Beauvoir, 2011). Esta dinámica se replica en el juego de la niña, ya que su muñeca pasa a representar lo que ella, como hija, representa para su madre (De Beauvoir, 2011).

Dicho funcionamiento es adquirido a través de la educación. La niña aprende que una mujer debe cumplir el rol materno y adquirir una serie de conductas adosadas al cuerpo femenino, tales como maquillarse, disfrazarse de mujer adulta, entre otras cosas, las cuales la conducen a la pasividad (De Beauvoir, 2011).

La intención de hacer esta descripción es poder desesencializar y desnaturalizar la proyección del quehacer de la mujer en el mundo social, ya que se tiene el posicionamiento de que cada una de sus tareas y roles depende de lo que el contexto le ha hecho internalizar, por lo que se cree que el sexo constituye su significado en relación a procesos históricos (Rivera, 2006).

Otra evidencia que llega a afirmar esto, fue el estudio antropológico realizado por Mead (1961) en Papúa Nueva Guinea. La autora describe y estudia tres tribus del sector, las/os Arapesh, las Mundugumor y las Tchambulli.

Es en la descripción de cada una de estas tribus, deja al descubierto las diversas formas que puede adquirir una persona en relación a su sexo. En el caso de las Arapesh, la autora caracterizó tanto a mujeres como a hombres como pacíficas, maternales y cooperativas, el hombre cumple rol de crianza de las/os niñas/os, es tranquilo y además receptivo (Mead, 1961). Esta es la única tribu que no presentó el sexo como un elemento distintivo entres sus habitantes. Los Tchambulli, existe un inversión de los roles de género que se conocen en occidente, los hombres son caracterizados como más emotivos, mientras que las mujeres como dominantes e impersonales (Mead, 1961). Las

Mundugumor, las caracterizó, tanto a hombres como a mujeres como entes sexuados, agresivos/os y crueles (Mead, 1961).

La descripción de estas tres tribus otorga un sustrato empírico respecto a la concepción del género como un elemento sometido a discursos, prácticas sociales (Sanahuja, 2002) y procesos históricos (Rivera, 2006) que conforman la realidad social (Castro, Chapman, Gilli, Lull, Micó, Rihuete y Sanahuja, 1996), por tanto desprendo que ambas categorías, masculino y femenino, no son esenciales, sino mas bien son roles asignados con tareas asignadas según cada categoría..

Dentro de este vaivén de construcciones de la masculinidad y femineidad, Hernando (2008) señala la mutación que en la actualidad están experimentando estas categorías. Desde el siglo XVII que se ha configurado una identidad masculina configurada desde la individualidad, mientras que la identidad femenina, desde inicios de la agricultura, con una identidad basada en lo relacional. Pero desde que la mujer ha entrado en el ámbito público, ha comenzado una transformación híbrida en esta respecto de la identidad individual y relacional –la cual ha vivido en algunos casos con culpa-, proceso que se espera que prontamente los hombres también comiencen a experimentar, lo que conllevará a que la sociedad signifique que a lo que llamamos masculino no es pertenecientes a la propiedad de rasgos del hombre así como lo que es llamado femenino no se circunscribe a lo propio de la mujer (Hernando, 2008).

En este punto es necesario aclarar lo que se consideran rasgos masculinos y rasgos femeninos. En el primer caso, lo masculino, se caracteriza por referir a la individualidad y al poder de corte estructuralista, mientras que lo femenino se caracteriza por la sumisión e impotencia (Hernando, 2008). Esto acarrea un diferencial social en el gradiente de poder entre masculino y femenino, lo que acarrea que cada vez que se hable de género también se hable de diferencial de poder (Hernando, 2008)

A.3. Psicoanálisis y Feminismo

En este apartado se consideran propuestas psicoanalíticas que escapan de la institucionalidad de este, pero relevantes en el mundo de las ciencias sociales.

En coherencia con la investigación y con la finalidad de realizar un análisis que contemple una mirada crítica respecto al psicoanálisis tradicional se abordaran algunos

tópicos de lo propuesto por Butler (2007; 2001), Chodorow (1984), Meller (2007) y Burin (1996), respecto a temáticas que se circunscribe en la relación maternofilial y constitución del género femenino.

Tanto Burin (1996), Butler (2001) y Chodorow (1984) coinciden que la formación del género femenino se funda en la niñez a partir de mecanismos identificatorios de la niña hacia la madre, a través de complejos procesos que cada autora describe de forma diversa.

Burin (1996), refiere que el gran objeto libidinal de una/un infante es la madre, la cual establece un vínculo distinto cuando se trata de la infante y cuando se trata del infante. Esto debido al diferencial anatómico de su progenie. Mientras que “la mirada” de la madre hacia a su hija transmite igualdad, “la mirada” hacia el hijo transmite diferencia. Esto conlleva que tanto el tipo de vínculo establecido entre madre e hija, y la carga pulsional intensa que esta última dirige hacia su madre, confluyen en configurar mayor dependencia y fusión de la infante hacia su madre, dificultando la separación.

Las pulsiones tienen las características de irrumpir en la figura a la cual va dirigida o por la cual es originada, por lo tanto es capaz de transformar la representación que se tiene del objeto (Burin 1996).

Uno de los productos de las pulsiones que analiza Burin (1996) es el deseo hostil – generado en edades tempranas-, este lo describe como génesis de la femineidad, pero reprimida por ir en contra de la identificación entre hija y madre, puesto que conlleva una dinámica diferenciadora entre estas, por tanto al desenvolverse, pondría en peligro tal identificación, y por tanto los ordenamientos culturales (Burin, 1996).

Por otro lado, Burin (1996) también describe los afectos hostiles, los cuales surgen de la frustración por alguna necesidad no satisfecha, generando un estado de resentimiento y cólera.

Burin (1996) hace la distinción entre afecto hostil y el deseo, el primero busca ser descargado de una u otra forma, siendo dirigido a objetos externos o hacia una misma, mientras que el deseo hostil es la génesis de otros deseos como el de poder y el de saber.

Meller (2007) hace referencia a la constitución del género y el psicoanálisis. La autora sostiene que el género se constituye a partir de identificaciones hechas con vínculos

primarios que funcionan como modelo, figuras que funcionan como contra modelo, es decir, les señala cómo no es ser femenina o masculina, y por último, los estereotipos. También releva a importancia central la figura materna, en que la madre e hija establecen un vínculo fusionado, dejando a esta última como vulnerable ante la posible pérdida del objeto amado pues genera dependencia, puesto que se considera así como lo refiere Meler (2007), indispensable para la autoconservación.

Chodorow (1984) es otra autora que hace referencia al vínculo materno/filial. Primero, refiere que las madres sostienen lazos afectivos con sus hijas/os de distinto tipo según el sexo de éstas/os; al igual que Burin (1996), sostiene que el vínculo madre e hija es distinto que al de madre e hijo, puesto que éste se caracteriza por producir en la niñas sentimientos de estar menos separadas de sus madres ya que son éstas las que ejercen la maternidad, esto produce que casi no exista diferenciación o separación, produciendo, que a raíz de esta dinámica, las niñas comiencen a definirse en virtud a las relaciones que establecen con otras personas (Chodorow, 1984).

Esta relación primaria genera, primero, una intimidad significativa, la cual la niña desea volver a recrear, segundo, la madre pasa a ser el objeto de descarga libidinal, y tercero, esta configura el objeto interno de la niña (Chodorow, 1984). Respecto de los dos últimos puntos, Chodorow (1984), señala que el vínculo primario con la madre, desde la teoría psicoanalítica, hace que las/os infantes sean potencialmente bisexuales, pero la autora propone una distinción, entre bisexual y matrisexual, la primera, hace relación a un configuración que implicaría una serie de significados *per se* que no se podrían configurar, por lo tanto, lo que en realidad seríamos primariamente es matrisexuales. Continuando con el segundo y tercer punto, Freud señala que la tarea principal de la niña es volverse heterosexual –lo que impediría el incesto entre madre e hija-, lo cual es posible producto del rechazo materno como objeto sexual, por la dinámica edípicas, y por rechazos y frustraciones experimentados por la niña provenientes de la madre (Chodorow, 1984).

Siguiendo con la idea del párrafo anterior, el rechazo y desamparo pueden ser provocados por incorporar un objeto interno no gratificador y frustrante –que en este caso sería el rechazo de la madre que no satisface determinados afectos- y, por otro lado, la dinámica edípica conlleva a desarrollar nuevos vínculos, formas del yo y de los objetos internos. Ahora, es en esta instancia, que para justificar el rechazo, la niña produce

mecanismos que generan que deposite en la figura y relación paterna todo lo bueno y producido por la madre, mientras que por otro lado, deja fijado en la madre y en la relación todo lo malo, a esto se le suma, además, que la niña escinde entre la familia y lo extrafamiliar, siendo, la familia identificada con lo malo/devaluado, y lo extrafamiliar bueno/idealizado (Chodorow, 1984). Sin embargo, a pesar de todo las dinámicas disruptivas existentes, Chodorow (1984) afirma que jamás la niña deja la relación pre-édipica y continúa siendo relevante para ella la relación madre e hija.

Finalmente creemos de significativa importancia para este estudio el análisis y aportaciones de Butler (2007; 2001), las que comentamos a continuación.

Butler (2001) toma de Freud la posición melancólica, la que conforma el Yo desde un proceso que contribuye a la formación del género por medio de la incorporación del objeto perdido, además, esta conformación Yoica, adopta una morfología de género, ya que es en el yo donde se proyectan las incorporaciones objetales que construyen el género.

Butler (2001) explica que la niña –me referiré solo a la niña ya que es el centro de interés de este trabajo- a edad temprana fija sus cargas libidinales en la madre, es decir, posee primeramente impulsos homosexuales. Ahora, se está la tarea de establecer un relacionamiento heterosexual, esto hace que deba abandonar el deseo homosexual, por lo que debe abandonar el objeto que le suscita esta postura homosexual, es decir, debe abandonar a la madre como objeto de deseo, y eso lo hace a través de la identificación e incorporación del objeto perdido –por tanto desligado- como objeto interno. Esto se vive con melancolía, ya que es una pérdida la cual no se vive, por ser un vínculo –homosexual-negado y reprimido –entonces no se vive el duelo-, esto permitiría adoptar la posición de heterosexual (2001), puesto que a través de esta pérdida es que se incorpora el objeto con un género determinado, proyectándose en el Yo, el cual asume una corporalidad, por tanto se materializa el género introyectado.

Como había mencionado en los párrafos anteriores, según esta autora, la ruptura del vínculo homosexual sería el primer paso constitutivo del género masculino –en el hombre- y femenino –en la mujer.

Esto lleva a Butler a concluir que tanto la masculinidad como la femineidad surgen en conjunto de los vínculos heterosexuales, por lo tanto, ambos episodios tienen su origen en el abandono y repudio de los vínculos homosexuales, forjados por la héteronormatividad

dada por la cultura dominante, que le teme a la homosexualidad y al incesto (2001). Por otra parte, Butler (2001) señala que el género es performativo, o sea interpretativo, se produce por convenciones impuestas por la sociedad héteronormativa las cuales son repetidas ritualizadamente, y se produce por la pérdida no llorada del vínculo homosexual.

A.4. Consideraciones sobre el concepto de género

El concepto de género surge en 1950 cuando John Money (en Burin y Meler, 2000). crea el de *rol o papel de género* que permite categorizar conductas adjudicadas a hombres o a mujeres, pero fue Stoller (en Burin y Meler, 2000). quien definió claramente la distinción entre sexo y género –los que, según Lauretis (1996), otorgan significados, por ser semióticos, y construcciones socioculturales- siendo el primero el que apunta a una cuestión biológica, mientras que el segundo a los significados que adjudica la sociedad al diferencial sexual emanado de la cuestión biológica (Burin y Meler, 2000).

A la distinción hecha por Money se le agrega el análisis el cual refiere que si bien existe una condición biológica incontrolable, el género es una cuestión la cual no pasa a ser inherente al estado sexual de la persona, sino más bien es una construcción cultural que se evidencia en el cuerpo sexuado, siendo una categoría interpretativa del sexo, que si bien se puede producir en torno a un binarismo (femenino/masculino), no es posible sostener este binarismo puesto que supondría implícitamente la “correlación” entre el sistema sexo y género (Butler, 2007).

Butler (2007) realiza un análisis y descripción considerando, primero, que el género no es dependiente del sexo como tampoco es rígido como éste, ya que por el hecho de aceptarse que el género es –como refiere Stoller- el significado que le atribuye la sociedad al diferencial sexual, por lo tanto una construcción cultural suscitada por interpretaciones; al poseer el género la calidad de interpretación, no podría sostenerse la creencia de la realización de sólo una interpretación para el cuerpo del hombre –masculino- y una interpretación para el cuerpo de la mujer, femenino. De ahí, que además agrega Butler (2007), el cuerpo pasaría ser una especie de hoja en blanco, en el cual, el género se convertiría en el texto cultural discursivo actuante sobre esta superficie, el cuerpo.

Lo mencionado en el primer párrafo de este apartado ha llevado a dos cuestiones fundamentales, a) primero, la separación entre sexo y género, que por un lado están los aspectos biológicos del sexo, basado en el diferencial sexual, ha hecho que la literatura

científica como no científica haya construido una representación la cual contrapone las categorías sexuales –dicha contraposición ha realizado desde el efecto simbólico y discursivo que la contraposición se haya realizado en función de la diferenciación y distanciamiento del hombre (Lauretis, 1996)-, y b) segundo, los significados otorgados al diferencial sexual ha hecho que se hayan dividido y atribuido tareas específicas a cada diferencial sexual –atribución, simbólica y materialización construida por cada cultura-, afectando simbólicamente y materialmente la vida de las personas, las cuales están legitimadas por los discursos naturalistas, esencializando las relaciones de género (Heritier, 2002). Este diferencial sexual, si bien es importante, no configura completamente a la persona como si lo hace la noción de género, la cual se transmite a través del lenguaje y se configura en una representación cultural (Lauretis, 1996), dicha transmisión a través de estos dos elementos, lenguaje y representación cultural, se cristalizan eternamente por medio de la educación y el contexto cultural por medio de los mensajes explícitos e implícitos emitidos (Heritier, 2002).

III.2. Antecedentes Empíricos

La investigación se centra en conocer como mujeres con formación psicoanalítica construye su género, de ahí es relevante conocer en que escenario se encuentran las mujeres con formación psicoanalítica en Chile, por lo que se profundizará en la historia y en las instituciones que poseen como su telos la adscripción, formación, visión e institucionalización del psicoanálisis en el país.

Psicoanálisis y Chile

Los orígenes del psicoanálisis en Chile se remontan a 1925 con las primeras enunciaciones sobre la teoría freudiana en Chile a través de artículos realizados por psiquiatras estudiantes de Freud que abordan al autor recién mencionado, pero es en 1943 que se configura una organización con la finalidad de realizar estudios psicoanalíticos, y en 1949 se forma la Asociación Psicoanalítica Chilena, pero cabe destacar, como refiere Veto¹, que es en 1924 que se presentan los primeros pronunciamientos respecto a la teoría, plasmados en artículos publicados en la revista Atenea pertenecientes en la universidad de Concepción, pero este dato no es contemplado en la historia oficial del psicoanálisis en Chile.

*Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICPAH).*²

Una de las instituciones a las cuales me referiré es la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (– la cual adopta el nombre como tal el 2001–, surgiendo en 1989 y se mantiene funcionando hasta la actualidad, se fundó bajo el nombre de Instituto de Psicoterapia Psicoanalítica, con el objetivo de generar espacios de estudio y profundización de la teoría y práctica psicoanalítica para personas profesionales en el área de la salud mental, tales como psicólogos/os y psiquiatras, que desean desarrollarse desde la propuesta alternativa a la Asociación de Psicoanalistas en Chile.

Respecto a la participación de mujeres en esta institucionalidad, se encuentra que progresivamente hay mayor participación y relevancia en ser parte de la directiva de la institución. Respecto a las adscripciones teóricas, la sociedad establece como eje central

¹ Véase Veto, S. Políticas del Psicoanálisis. Psicoanálisis en Chile durante la primera década de la dictadura militar.

https://www.academia.edu/2476480/Políticas_del_psicoanálisis._Psicoanálisis_en_Chile_durante_la_primera_década_de_la_dictadura_militar._Politics_of_Psychoanalysis._Psychoanalysis_in_Chile_during_the_first_decade_of_military_dictatorship el 30/11/2013.

² Véase www.icpah.cl, lugar en el cual se extrae toda la información referida respecto a la institución.

de formación la teoría freudiana, y establece lineamientos complementarios y abordados desde la especificidad al bagaje entregado por Klein, Lacan, Winnicott y la escuela francesa.

Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH)³

En 1949 se reconoce a la IPCH por la IPA. Esta institución en sus inicios se caracterizó por generar su reglamento y régimen de estudios internos, y mantener contacto con la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

Respecto a sus miembros, en la actualidad, ampliamente está compuesto por mujeres, sumando un total de 64 integrantes, mientras que por otro lado, se suma un total de 40 hombres. Frente al área de formación, la asociación se adscribe principalmente a la teoría freudiana, también forma a partir de las relaciones objetales, abordando diversas autoras, incluye la escuela francesa, los aportes lacanianos y teorías contemporáneas

Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos.⁴

En esta organización se pueden encontrar todos los cursos de post-grado y post-título acreditados e impartidos en Chile en la actualidad. Esto permitiría conocer el posicionamiento institucional en que se encuentra el psicoanálisis chileno en la actualidad.

Es interesante como la mayor parte de los post-títulos y post-gradados tienen en su formación el abordaje de la teoría freudiana, en algunas es el eje central, además hay abordajes de la teoría lacaniana, relacional, intersubjetiva y contemporáneas.

Reflexión.

A partir de la información recabada se puede desprender que en estos tres momentos descritos, la inclinación por la institución psicoanalítica chilena está marcadamente inclinada hacia la teoría freudiana. Sucesivamente el influjo de las relaciones objetales cobra también importancia a partir de los programas de post-título y post-grado de la disciplina, y también esto es evidenciado en la relevancia que tiene Otto Kernberg en la disciplina internacional y chilena. Y por último, se puede ver un influjo divergente en la

³ Véase página web www.apch.cl, puesto que es la fuente de donde se extrae toda información referida a la institución

⁴ Véase página web www.conapc.cl, puesto que es la fuente de donde se extrae toda información referida a la institución

actualidad, otorgando un bagaje amplio y diverso en comparación a los otros dos episodios, mas siempre acompañando a las dos corrientes previamente mencionadas, pero sobre todo haciendo hincapié en la primera.

Por otro lado, cabe mencionar que la participación y presencia femenina ha aumentado con el paso de los años, incluso en desempeñar cargos directivos, pero se destaca que el reconocimiento en la literatura y construcción histórica no se hace referencia a sus aportaciones y su rol en el desarrollo de la institución, sino más bien siempre los referentes son hombres.

III.3. Marco Epistemológico/reflexividad

La postura y perspectiva que adopto para abordar la investigación se basa en posturas feministas, las cuales tienen una actitud crítica ante las constituciones sociales y discursivas como productos del sistema ideológico patriarcal.

Este sistema al cual también se suscribe el psicoanálisis posee afirmaciones y posiciones con las que no estoy de acuerdo; primero, sus propuestas sitúan a la mujer como objeto dispuesto al sujeto masculino hegemónico, y estas posiciones generan un sistema atribucional alineado a las relaciones de poder, las cuales pueden llegar a producir –desde una perspectiva psicoanalítica- mujeres que se perciben como castradas, al no tener una denominación propia, sino que estando configuradas desde el sistema normativo androcéntrico (Meler, 2007). Por lo tanto, se puede afirmar que el sistema psicoanalítico está basado en un sistema valórico y simbólico de corte patriarcal, que desvalora e invisibiliza a la mujer (Chodorow, 1984). De aquí se constituye la categoría de género como idea fuerza para describir mi postura.

Otra idea fuerza para describir mi posicionamiento es el lenguaje. A través de una categoría lingüística la persona adopta un “rol”, de acuerdo a los significados y experiencias semióticas y materiales que posea de dicha categoría, actuándola y experimentándola desde su subjetividad, pues si bien, la categoría puede ser común en un grupo de personas –identidad social-, la experiencia que obtengan de dichas categorías son personales, por tanto subjetiva. Los procesos identitarios y subjetivos se posicionan - esta afirmación va referida desde un posicionamiento personal ontológico- dentro de las dinámicas, procesos y estados del lenguaje, así como menciona Echeverría (2003:23), a través del lenguaje “*modelamos nuestra identidad y el mundo en que vivimos*”, he ahí la conexión con los conceptos tratados con anterioridad, puesto que se concibe el lenguaje como central en la vida de las personas, afirmando que este se puede llegar a interpretar como una cuestión generativa que hace que las/os seres humanos/os se perciban como seres lingüísticas que se crean en y a través del lenguaje.

Por lo tanto, el lenguaje, por una parte, no es un mero instrumento descriptor de cuestiones humanas y de la realidad, sino más bien, implica e involucra acción, es decir, la acción lingüística genera y construye realidades, al punto de esculpir nuestra identidad, las

relaciones interpersonales, estas pasan a ser, además, elementos que interfieran en la construcción, recíproca- de identidad y en la construcción –recíproca - de comunidad, puesto que se realiza, a través de lo interpersonal, un intercambio discursivos (Aguilar, 2007) el mundo, eventos, entre otros; y por otra, el lenguaje es característico de las/os humanas/os, funcionando como la herramienta que construye la representación de la experiencia de existir de las personas; tercero, existe un cambio en la visión ontología de la/el sujeta, pasando de ser un ente pasivo, con una esencia que la caracteriza, a pasar, desde la ontología del lenguaje, a una ente activa, formadora de si, pudiendo inventarse, y esto es gracias a la cualidad de acción que posee el lenguaje (Echeverría, 2005).

Esta cualidad de ejercer acción que posee el lenguaje es donde es necesario detenerse debido a las repercusiones en lo social que esta tiene, consciente o inconscientemente, afectando la emoción, pensamiento y conducta de la receptora (Austin, 1955). Para ello, hay que analizar el tipo de acto de habla emitido, pudiendo ser locucionario, ilocucionario o perlocucionario (Austin, 1955). El que cobra mayor realce en esta investigación es el acto perlocucionario debido a que tiene un impacto social, por la consecuencia que conlleva la emisión lingüística (Austin, 1955), al punto de causar daño en la materialidad de las personas, alcanzando un correlato físico, condicionando el tipo de existencia de la corporalidad de las personas (Butler, 1997).

Precisamos que la característica a abordar del lenguaje en esta instancia es su carácter performativo, entendiendo la performatividad, como la capacidad del lenguaje en construir realidades, el cual, a través del discurso emitido desde su enunciativa, se constituye un correlato material que es aprendido por la receptora creando y/o aportando en la construcción de un mundo (Aguilar, 2007). Se puede decir, el lenguaje es acción, y la performatividad pasaría a ser su verificador, el cual se ejecuta a través de un acto de habla perlocutor (Aguilera, 2008).

En esta misma comprensión de la performatividad tenemos la perspectiva descrita por Sisto (2001) de Butler, la cual también afirma la capacidad de acción del lenguaje, pero con una especificidad agregada, sitúa la performatividad como la acción de *actuar* un discurso, mas hace la siguiente salvedad, señala que si bien la acción surgida desde el lenguaje está determinada por el discurso, ésta tiene un ejecución local, por lo tanto, la performance, está sujeta a esta característica. Una forma de ilustrarlo sería que el mismo

guión, puede ser actuado de diversas formas dependiendo la actriz –Sisto (2001) refiere a Denzin- esto posibilita pensar y ejecutar la idea de transformación social (Sisto, 2001), elemento que se encuentra en los entramados de la ontología del lenguaje, puesto que asume que es a través del lenguaje que las personas se pueden crear a sí mismos (Echeverría, 2003), coincidiendo con lo enunciado por Butler (2007).

Por lo tanto comprendemos que el género es una actuación discursiva, que a su vez implica la formación de una morfología corpórea de la persona (Butler, 2001). Esta corporeidad e interpretación del género involucra un ejercicio de un poder coercitivo entre lo concebido como masculino y lo concebido como lo femenino.

A esta práctica coercitiva está inserta dentro de un sistema ideológico, el patriarcado. Una de las primeras definiciones de este concepto, lo caracteriza como el “derecho del padre” tanto económico como legal sobre su familia. Mas esa concepción cambió a la definición de toda práctica ejercida por el hombre el cual involucra dominio sobre las mujeres (Sanahuja, 2002). A parte de este control sobre las mujeres, como describe Sanahuja (2002) el patriarcado se caracteriza por establecer coerción, privatización y competitividad, desde un sistema normativo determinado, el masculino, ósea, androcéntrico. Este sistema, el cual fija al hombre viril por sobre el resto de las personas, traslapa su normativa como eje central de la vida, es decir, cada análisis realizado se hace bajo la óptica masculina, la cual posteriormente se generaliza al resto de la población como una forma válida de observar (Sanahuja, 2002).

La categoría de género pasa a formar parte de la identidad social de la persona, (Tajfel y Turner en Scandroglio, López, San José, 2008), pasa a constituir el autoconcepto, por tanto, el cómo se define, y a identificarse con un grupo por compartir la misma categoría, intercambiando valores y significados pero sin dejar de lado el componente idiosincrático (Scandroglio, López, San José, 2008). Este proceso se caracteriza por ser de carácter cognoscitivo, al igual que el lenguaje, constructo relevante dentro de lo planteado en el texto. Así como se mencionó con anterioridad, el lenguaje tiene la capacidad de formar realidades (Echeverría, 2003), tanto individual como grupal, esto hace que a través del lenguaje se internalicen categorías identitarias las cuales pasan a ser performadas por las sujetas, y el género, como menciona Butler, es una de ellas.

Consecuencia de lo expuesto anteriormente, tenemos otra cuestión relevante; la concepción de ciencia. Esta, no está ajena al marco interpretativo androcéntrico, puesto que su desarrollo se inserta en una estructura patriarcal, por tanto, así como refiere Virginia Woolf, la ciencia no es asexuada, es un hombre (Sanahuja, 2002).

Creo además en coherencia con las posturas de las autoras con las que comparto un marco epistémico, que no es lo mismo nacer en un cuerpo de hombre que en uno de mujer, puesto que como mujer nos encontramos presas bajo el discurso hegemónico masculino (Sanahuja, 2002), a pesar de que el cuerpo sea un instrumento pasivo en el cual se escribe el discurso cultural (Butler, 2007), ese discurso concentra las prácticas sociales constituidas de puntos de vista, significados lingüísticos y creencias (Sanahuja, 2002) que actúan para formar determinadas mujeres y hombres con determinadas materialidades, las establecidas por determinadas reglas sociales que conforman el entramado de la realidad social (Castro, Chapman, Gili, Lull, Micó, Rihuete, y Sanahuja, 1996).

Para resumir lo expuesto, como parte de mi marco epistemológico asumo la construcción del género como cuestión simbólica y representación sociocultural (Lauretis, 1996; Butler, 2007), la cual además tiene un correlato contextualizado local e históricamente (Butler, 2007), además asumo que este se manifiesta materialmente puesto que cuestiones ideales se concretizan (Heriete, 2002) en por ejemplo, el cuerpo, el cual se puede evidencia a través de la performance (Butler, 2007), aportándole además a la sujeta una experiencia con un correlato material y otro semiótico (Amigot, 2007) en relación a su género.

Por último, debo referirme a la relación que mantuve con las entrevistadas en el transcurso de la investigación, y recalco, explicitaré la relación que yo mantuve con ellas, no ellas conmigo, es decir, siento que solo puedo hablar de lo que sostuve yo no con ellas ya que no quiero especular sobre la relación establecida ellas conmigo, sólo si ellas lo explicitan. Continuando con el concepto de performatividad (Butler, 2007), yo me investí con la categoría de estudiante de psicología en proceso de formación y elaboración de tesis, no me sentí investigadora, de ahí que opté por una especie de sumisión a lo emitido y dispuesto por las entrevistadas como si estuviesen en posición de experta (French y Raven, 1959, en Montero, 2006). Eso fue mientras se aplicó el instrumento. Luego, en la

manipulación de los relatos, la categoría que adopté performativamente (Butler, 2007) fue la de autora de una tesis posicionándome yo en postura de experta (French y Raven, 1959, en Montero, 2006), pero desde la interpretación hecha de los relatos y no de la experiencia de ellas.

IV. Diseño Metodológico

IV.1. Metodología, Diseño, Hipótesis

Metodología

La metodología cualitativa incluye como objeto de estudio las relaciones sociales establecidas por las/os sujetas, teniendo una comprensión más compleja del fenómeno a investigar, contemplando la temporalidad, la localidad y la situación en que se desarrollan dichos fenómenos, permitiendo además validar la reflexión que se suscita en la investigadora a partir del proceso investigativo–producto de su acción- incluyéndolo en la construcción del conocimiento, sumado a esto, la metodología cualitativa no anula perspectivas divergentes al objeto de estudio, sino más bien las reconoce y las visibiliza, incluyendo un abanico heterogéneo de enfoques y perspectivas. (Flick, 2004).

Esto permite, en primer lugar, reconocer y visibilizar el contexto y singularidades del objeto de estudio, adecuando los métodos, diseños y enfoques a este, puesto que lo concibe como complejo, por lo tanto se debe abordar complejamente (Flick, 2004).

La metodología cualitativa estudia el objeto de estudio dentro de las dinámicas complejas que se desencadenan en su cotidianeidad (Flick, 2004). Esto se escapa de la lógica procedimental clásica positivista, la cual construye escenarios artificiales para poder investigar, mientras que la metodología cualitativa rescata el escenario habitual y cotidiano de las personas, aproximándose a sus prácticas e interacciones constantes y triviales (Flick, 2004), esto debido a que la investigación cualitativa surge a raíz de la necesidad de dejar de lado el realismo ingenuo característico del positivismo, que cree en la existencia de la objetividad de los hechos que se presentan por sí solos, lo que hacía que, dentro de la investigación cuantitativa, se justificara, por ejemplo, la creación de dichos escenarios artificiales, ya que así visibilizarían la objetividad de los hechos, mientras que, por otro lado, este nuevo paradigma en la investigación, busca resaltar y validar la subjetividad dentro de los escenarios cotidianos (Álvarez y Juergenson, 2003). Lo interesante, además, es que la cotidianidad es concebida en realidad como cotidaneidades –plural- ya que cada elemento que se desenvuelve en este escenario no presenta un patrón único puesto que esta tejido de subjetividades y contextos diversos y complejos (Flick, 2004).

Este método de investigación, por un lado, visibiliza y reconoce que tanto investigada como investigadora confluyen y co-construyen el conocimiento, por lo que en

vez de minimizar este elemento como en la cuantitativa, lo estimula (Flick, 2004); el paradigma cualitativo reconoce esta característica de sí, es decir, está consciente de los procesos de influencia que existe desde la investigadora hacia la “investigada” (Taylor y Bogdan en Álvarez y Juergenson, 2003).

Por otro lado, en el rescate de la subjetividad, la investigación cualitativa no se dedica al estudio de determinadas subjetividades, así como valida el conocimiento producido desde la cotidianidad, también valida todo tipo de cotidianeidad, es decir todo tipo de subjetividad es relevante puesto que revela una de las tantas partes del entramado social (Álvarez y Juergenson, 2003).

La metodología cualitativa inicia con la incorporación de las subjetividades como un elemento importante, seguido de análisis de las interacciones suscitadas, las cuales, en una tercera instancia, son situadas contextualmente, donde posteriormente serán interpretadas en la investigación a raíz de las simbólicas y significados (Flick, 2004), los cuales están sujetos a la teoría elegida por la investigadora, por lo que proporcionó los esquemas de la interpretación. Por lo tanto, hay que conocer y comprender a cabalidad la epistemología de base, la que además asumió la investigadora (Ruiz, 2003).

La filosofía de base cobra tal realce conduciendo el componente conductual, puesto que entrega los esquemas con los cuales se interpretará la vida –los que se adquieren a través del aprendizaje, por lo tanto traza el camino o los márgenes en que se mueve la sujeta (Ruiz, 2003).

Para poder acceder a las subjetividades e interpretaciones de las personas, la metodología cualitativa lo realiza a través de dos elementos, los datos emanados de la verbalidad a la que se accede a través de entrevistas o narraciones- o los datos visuales – emanados de la observación en sus diversas modalidades, participante, no participante, etnográfica y análisis de fotografías o películas- (Flick, 2004). Estos medios para acceder a las interpretaciones de las personas, son empleados, primero, porque están mediadas por el lenguaje, herramienta principal del acto comunicativo, el cual es el medio para acceder a las simbólicas de las sujetas, y que a su vez permite interpretar (Ruiz, 2003). En esta dinámica, el rol de la investigadora debe estar investido por la capacidad de poder captar el proceso, para poder realizar una interpretación lo más adecuada posible, lo que

consecuentemente la llevaría a comprender adecuadamente los símbolos inmersos en la interacción (Ruiz, 2003).

Esta metodología fue seleccionada porque permitió abordar la interrogante a investigar, que tiene que ver con la construcción del género femenino por parte de mujeres con formación psicoanalítica, cuestión que atañe directamente a su propia construcción, destacando entre otras cosas, el componente subjetivo, por tanto, experiencial, frente a la temática a abordar, alejándose bajo cualquier punto de vista comprobar una hipótesis y conseguir objetividad, sino mas bien rescatando el relato de las mujeres, reconociendo contradicciones y transformaciones, junto con reconocer que el relato fue construido en ese escenario y con influencia de mi parte.

Diseño

El diseño cualitativo se caracteriza por ser flexible, es decir, se puede ir transformando a medida que vayan emergiendo datos, puede implicar diversidad de metodologías, también incluye la necesidad de un análisis continuo de los datos para ir guiando las estrategias a adoptadas, también incorporando los intereses y sesgos de la investigadora, además, el diseño seguido se supeditó al tema y a los objetivos que se alcanzaron con este (Salamanca y Martín-Crespo, 2007).

El diseño adoptado para esta investigación fue el de diamante o rombo, el cual fue adecuado para trabajar temas que poseen una profunda gama teórica y que además poseen una categorización previa (Bivort y Martínez, 2013), lo que significa, primero, que existe una aproximación previa a la realidad empírica del fenómeno (Sandoval, 1996), y segundo, existe una aproximación teorizada previa al fenómeno estudiado (Flick, 2004)

Este diseño implica el siguiente proceso, primero, definir claramente un problema, luego interiorizarse primeramente en la teoría, categorizar a priori y posteriori, y finalmente analizar y sintetizar (Bivort y Martínez, 2013).

IV.2. Técnicas de Recolección de Información

Técnica

En la investigación se utilizó como técnica para la recolección de información la entrevista en profundidad semi-estructurada. La característica principal que posee esta

técnica de investigación es que tiene como objetivo indagar en la vida de las personas tratando de develar las interpretaciones y significados de la experiencia de la personas (Álvarez y Juergenson, 2003).

Se destacan una serie de aspectos relevantes de la entrevista, tomados de forma personal, primero, buscó abordar la vida cotidiana de las personas, segundo, trató de interpretar las experiencias narradas, tercero, buscó una descripción amplia y detallada sobre el tema a investigar, por otro lado también requirió que la investigadora adoptara una actitud ingenua ante el proceso de entrevista, y así poder sorprenderse y no anteponer prejuiciosamente conceptos. Además validé las contradicciones en el relato producido por la entrevistada, puesto que consideré que esto refleja el cómo las personas se desenvuelven ante la vida, junto con validar además los cambios de perspectiva y de opinión que tenga la entrevistada respecto a un tema, ya que creí en la existencia de transformación durante el proceso de investigación, y de aquí se desprende la idea de que la experiencia de participar en este proceso puede acarrear transformaciones positivas a las personas involucradas, llegando a mudar sus perspectivas de vida (Kvale en Álvarez y Juergenson, 2003).

La entrevista semi-estructurada fue interesante para la investigación ya que a) por una parte asumió la existencia de un amplio bagaje de conocimiento, que se da a conocer de forma inmediata y espontánea por parte de la entrevistada (Flick, 2004). Más esto supone un opuesto, es decir, existe conocimiento que la entrevistada no dio a conocer de forma espontánea y automática, por lo que fue necesario entregar apoyo y guía a la sujeta, a partir de la articulación de preguntas que estimulen el conocimiento no inmediato (Flick, 2004); y b) surgió a partir de la primera entrevista, donde a partir de lo narrado por la sujeta entrevistada se estructura una nueva pauta, extrayendo los conceptos o temáticas relevantes para abordarlos en una próxima sesión (Flick, 2004).

Además se construyó preguntas a partir del conocimiento teórico guiado por los objetivos de la investigación, por lo que se trató de abarcar lo más posible las publicaciones respecto al tema y así guiar y cubrir la entrevista para aportar a la investigación el mayor conocimiento posible (Flick, 2004).

El que tuviera un carácter de semi-estructurado es debido a que enmarca el área de producción de discurso, lo que aledañamente facilitó la mantención de atención por parte

de la investigadora a la entrevista, ya que le presenta una estructura o hilo conductor (Sandoval, 1996). A partir de esta técnica, se reconstruyó y estimuló la visibilización del conocimiento subjetivo de la entrevistada (Flick, 2004).

La entrevista en profundidad, por su parte, fue pertinente en la investigación pues implicó la realización de varias sesiones con las entrevistadas (Sandoval, 1996).

La estructura de la entrevista en profundidad supone que al igual que la semi-estructurada (Flick, 2004), el inicio de la entrevista con una pregunta abierta, con la finalidad de no sesgar el discurso, el cual, posteriormente, marcara las pautas para la profundización temática, estructurando de esta forma futuras entrevistas (Sandoval, 1996). Es a partir de estas pautas que se generó un dialogo que permitió recoger información sistematizada.

Al igual que la semi-estructurada, la entrevista en profundidad supone la existencia de conocimiento manejado por la sujeta, la cual posee simbólicas y significados que emanan a partir de una entrevista no directiva o guiada, de ahí la necesidad de iniciar con preguntas abierta (Sandoval, 1996). Esta aproximación de simbólicas y significados se realizaron a través de la aplicación de la técnica mayéutica, lo que ayuda a la sujeta entrevistada a construir su discurso sobre la concepción que posee del objeto estudiado (Ruiz, 2003). Se considera mayéutica, en primer lugar, porque el conocimiento no emana de forma natural por parte de la sujeta entrevistada, sino que se hace a partir de la guía hecha por la sujeta entrevistadora (Ruiz, 2003).

Esta técnica fue seleccionada, primero, porque permitió indagar respecto a la vida de las personas, y como necesidad y propósito de la investigación, surgió la necesidad de entrar en la historia de vida de las mujeres, cuestión que está plasmada en los objetivos de la investigación. Por otro lado, como una de las características de la investigación, es que requiere dato en profundidad, este tipo de técnica permitió ir construyendo pautas de preguntas, sesión a sesión en relación a lo emergido en la entrevista previa, y por último, permitió tener un aproximación a la realidad de la sujeta desde sus propias narraciones, llevando un registro fidedigno a lo expresado por esta, sumándole además, la opción de ir chequeando y retroalimentando entrevista a entrevista según la sujeta lo desee.

IV.3. Instrumentos

El instrumento estructuralmente fue confeccionado en siete pasos. Primero se identificaron conceptos críticos y claves que se encontraban en los objetivos de las preguntas; segundo, se realizó una definición conceptual de cada uno de los conceptos a partir de lo referido en el marco teórico; tercero, se definieron subcategorías emergidas de las definiciones realizadas anteriormente; cuarto, se realizó una definición operativa de cada definición teórica realizada anteriormente; quinto, se elaboraron preguntas que permitieran abordar lo referido en las definiciones operacionales, estructurando dos preguntas por a cada definición operativa. Todo esto arrojó cuatro pautas de preguntas; sexto se aplicaron dos intentos de piloto, los cuales no fueron llevados a cabo, uno, porque la entrevistada no tenía tiempo para poder continuar, y segundo, porque la siguiente entrevistada manifestó que las preguntas eran muy intimas y le causaban conflictiva; posteriormente se logro llevar a cabo un piloto en el cual se desarrollaron a cabalidad la pautas de preguntas. La persona, al igual que en los pilotos previos manifestó incomodidad y también refiero que las preguntas aludían a cuestiones intimas. También a raíz de este piolo se eliminaron preguntas que daban información ya abordada por otras preguntas por lo que se hacía redundante y repetitivo, y por otro lado se modificaron el orden de las preguntas, estableciendo una pauta para abordar temas de género, otras dos que abordan aspectos personales de la historia de vida, y la cuarta que implicaba un abordaje teórico de la teoría psicoanalítica y la construcción del género. Cabe mencionar que esta última pauta fue confeccionada al término de la última pauta de preguntas previa a esta y no se sometió a un proceso de pilotaje. Todo el proceso descrito estuvo supervisado por la docente guía de la tesis. Al término de los pilotos se dio paso a la aplicación del instrumento.

Se programaron cuatro sesiones que al final terminaron siendo cinco y en un caso seis, debido a la profundidad y tiempo tomado por cada encuentro, llegando a estar 3 horas, por lo que no se alcanzaba a abordar toda la pauta, teniendo que reprogramar un próximo encuentro. La primera pauta de preguntas en la entrevistada 1 se aplico en dos sesiones, en la entrevistada dos se aplico en una, y en la entrevistada res se aplico en dos sesiones. La pauta de preguntas dos se aplico en una y tres sesiones. La pauta de preguntas tres fue eliminada en el trascurso del proceso debido a que se considero que con lo recolectado en las entrevistas previas abordaba las temáticas presentes en esta pauta. La

última pauta de preguntas fue la única que se aplicó en una sola sesión a todas las entrevistadas.

IV.4. Población / Muestra

La implicancia de la población en la investigación cualitativa posee un objetivo distinto que la cuantitativa, puesto que mientras esta última busca generalizar a través de la representatividad, a la cualitativa no le interesa tener un gran número de población, ya que lo relevante para esta es el estudio de las subjetividades, tanto una como 10, son igual de importantes (Álvarez y Juergenson, 2003).

La selección de personas con las cuales se trabajó está definida, en esta ocasión, primero por un criterio teórico, lo que significa que en función de los objetivos y teorías de la investigación se definió la población con la cual se trabajará, tributando, a partir de lo empírico, con nuevo conocimiento a la teoría (Flick, 2004). Esto tiene que ver con el criterio de pertinencia de elección de la población, puesto que la identificación de participantes fue relacionado con el grado de aporte a la investigación que las sujetas entrevistadas pudiesen aportar, de ahí también que es necesario un manejo amplio de la teoría para estimular lo más idóneamente posible la producción discursiva respecto al tema, y llegar a la saturación (Sandoval, 1996). Esta producción discursiva, guiada bajo el criterio teórico, fue analizada y codificada bajo los ensamblajes teóricos, originando conocimiento que posteriormente pretende aportar a la teoría por la cual fue analizada (Ruiz, 2003).

Por otra parte desde la teoría de base de la investigación surgieron las categorías con las cuales se discriminaron a la población con la cual se trabajó, esto hace, que más que elegir por cuestiones probabilísticas o cantidad de sujetas a entrevistar se seleccionó a la población en función del posible aporte a la teoría (Ruiz, 2003), por lo que en el caso de esta investigación o que cobra realce es la profundidad alcanzada con las sujetas entrevistadas.

La población de la investigación tuvo estrecha relación con que se quiso investigar; se indagó sobre la construcción del género femenino en un grupo de mujeres desde una perspectiva psicoanalítica, esto implica dos cosas, primero, las mujeres deben poseer un grado de conocimiento mínimo de la teoría, y segundo, deben creerse la teoría, ya que se busca ver cómo es que performan algunas categorías psicoanalíticas.

IV.5. Análisis de Datos propuesto

El análisis utilizado fue por medio del análisis de contenido, el cual se realizó a través de transcripción de las entrevistas realizadas, para analizarlas posteriormente a través de las categorías a priori emanadas de los conceptos utilizados en la construcción del instrumento, los cuales surgieron de los antecedentes teóricos. Por otro lado, también existió un análisis de los relatos, plasmado en las conclusiones, a partir de antecedentes no contemplados en la construcción del instrumento pero que están en los antecedentes teóricos.

Las categorías extraídas eran o conceptos críticos y claves que permitían abordar y responder las preguntas de investigación, en relación al contenido de estas que permitieron realizar interpretaciones de los relatos, además de otorgar esquemas que producen hacer figuras determinados eventos narrados por las entrevistadas.

La herramienta que se utilizó para este propósito fue el ATLAS. Ti 6.2, el cual me permitió trabajar expeditamente en el análisis de los datos, otorgando un orden lo que facilita el proceso de sistematización de los análisis categoriales.

IV.6. Criterios de Calidad

Coherencia interna.

Refiere a la relación sincrónica entre cada parte de la estructura de la investigación, es decir, la relación coherente entre el problema, la pregunta, la población, la teoría y el método (Flick, 2004). Esto se resguarda a través del establecimiento de los marcos teóricos y de las conclusiones los cuales deben estar en armonía para responder las preguntas y objetivos de investigación.

Fiabilidad de conocimiento.

Se relaciona con la calidad del registro de los datos en relación a la técnica, que en el caso de esta investigación correspondió a la entrevista en profundidad semi-estructurada, para la cual obtener un alto grado de fiabilidad de conocimiento pudo ser alcanzado con una entrevista piloto (Flick, 2004). Por otro lado, este criterio de calidad asegura que el origen de los datos sean fidedignos, de ahí a que las entrevistas se trabajaron desde el vaciado completo de la información (Flick, 2004).

Validez.

Este criterio busca asegurar que no existan sesgos, análisis y/o conclusiones inequívocas por parte de la investigadora, de ahí también que se trabajó con el criterio de la triangulación (Flick, 2004). Desde la triangulación, se incluyó una tercera, lo que permitió tener una visión un tanto más panóptica de la investigación, que a través de un proceso de retroalimentación introduzca perspectivas no consideradas (Flick, 2004); esto se desarrolló a través del proceso de supervisión de tesis, junto con la guía de tesis.

Credibilidad.

La credibilidad se basa, primero, en establecer resultados creíbles a través de estar en un constante seguimiento de los datos recolectados (Flick, 2004), esto se trató de asegurar a través de la introducción de gente ajena a la investigación (Flick, 2004), asegurado a través de la triangulación, el cual se concretizó a través de las reuniones de supervisión de tesis, donde la guía de tesis se posiciona dentro de la categoría de experta y genera la retroalimentaciones, las cuales se trataron de llevar a cabo cabalmente, y gente con grados académicos de doctores entendidos en la temática de investigación.

IV.7. Aspectos Éticos

Valor social y científico.

La investigación pretendió llegar a deconstruir y desnaturalizar premisas teóricas dominantes, que tienen como consecuencia reprimir y oprimir a las minorías, por lo tanto se buscó dar una óptica nueva que actué como liberadora de las premisas naturalizadoras, otorgando otro abanico de perspectivas igualmente posibles a lo normativo. (CONICYT, 2007).

Condiciones de dialogo autentico (CONICYT, 2007).

Se dejó en manifiesto la postura política y existencial ante la vida, para que la relación se establezca lo más transparente posible (CONICYT, 2007). Esto queda en manifiesto directamente en el marco epistémico e indirectamente en el planteamiento del problema, ya que no es casual que lo referido en ese apartado sea un problema.

Evaluación independiente

Debió estar garantizado por el proceso de supervisión de tesis, y por el criterio de triangulación. En este proceso de triangulación y supervisión se dirigía el trabajo y se realizaban sugerencias del análisis hecho por la guía de tesis (CONICYT, 2007).

Consentimiento Informado

Se dio entrega del consentimiento donde se expuso cabalmente el proyecto de investigación, intenciones, pretensiones, posiciones, justo con dejar indefinidamente la libertad en todo momento de participar o no en el proyecto de investigación (CONICYT, 2007). (Ver anexo).

Confidencialidad

En la investigación se guardó la identidad de las participantes, por lo que se desplegaron mecanismos que permitieron asegurar dicho principio, por ejemplo realizar un cambio de nombre en las entrevistas y consignar en el consentimiento informado una serie de premisas que tributan a asegurar la confidencialidad (CONICYT, 2007).

V. Presentación de los resultados

La presentación de los resultados está estructurada en relación a los objetivos, y a las categorías emergidas de este en la construcción del instrumento.

A continuación el resultado de los datos.

1. *Analizar críticamente las interpretaciones producidas por un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto a la construcción de su género en relación con sus figuras significativas.*

1. Figura Significativa

Las figuras significativas se caracterizan por transmitir simbólicas que son introyectadas por las personas entrevistadas para las cuales las consideran como significativas, configurando un sistema de creencias, deberes y perspectivas del mundo, de las otras y de sí misma. Las figuras significativas más recurrentes son la madre, el padre y la abuela materna.

Respecto a la figura materna, se le atribuyen una serie de valoraciones y caracterizaciones, primero, la caracterización que se hace de esta es devaluada –total o parcialmente- o menos idealizada que la caracterización del padre; segundo, se devalúa o idealiza menos la relación establecida con la madre que la establecida con el padre; tercero, respecto al rol afecto, es puesto como saliencia en la figura materna y se evalúa en función de si cumple o no cumple dicho rol; cuarto, son las madres –y/o la abuela materna- quien les transmite el mensaje de cómo deben relacionarse con las personas y el mundo; quinto, son objetos de marcado contenido pulsional agresivo –en etapas o durante gran parte de la vida-, específicamente rabia.

Respecto a la figura del padre se puede señalar, primero, la caracterización de este es idealizada o más valorada que la de la madre; y tercero se valora más o se devalúa menos la relación establecida con el padre que con la madre. Por último, se sobrevalora las conductas desplegadas por el padre que tienen connotación femenina.

Por otra parte, la figura de la abuela se constituye como aquella que otorga gratificación/satisfacción –más que la madre- y se relaciona amorosamente –más que la madre- con la persona.

Por último, tanto la abuela como la madre son caracterizadas manifiestamente como las personas que transmiten la caracterización de cómo ellas configuran su self y su género.

Además, se caracteriza a la abuela como una figura muy gratificadora, y que se relaciona desde lo amoroso y que prácticamente no frustra.

“Ahora me llama la atención porque yo era más apegada a mi papá, quizás con el trataba de compensar la falta de afectividad de mi mamá”

“... sentí como rechazo de parte de ella... a los 9 años yo ya estaba en guerra con mi mamá”

2. Pecho bueno/persecutorio

Se refiere a una serie de conductas atribuidas al entorno y a la sí misma en relación a una dicotomía de lo que se valora como bueno y malo. Como bueno, se incorporan todas las relaciones de cuidado, trato amoroso, contención, valoración de la otra y de sí misma, valoración del vínculo, satisfacción de necesidades y responsabilidad social. Este paquete de características se constituye como la configuración idónea del *self*.

Respecto a lo malo, se circunscriben todas las conductas opuestas a las descritas anteriormente incluyendo conductas dominantes/represivas, anulación de necesidades de las otras y hostilidad del medio.

Se realiza el juicio sobre la dimensión afectiva, en el sentido que esta es una categoría saliente para determinar que tan pecho bueno o pecho persecutorio se es.

Por último manifiestamente se evalúa con parámetros más detallados a la figura materna respecto a la gratificación/frustración y amor/agresividad que la figura paterna.

“...siempre ella además transmitiendo una idea algo súper marcada que ella era muy buena madre que todo lo hacía por sus hijos, cosa que también con la terapia me di cuenta que era un discurso súper incoherente porque nos protegió súper poco en muchos sentidos y no se contacto prácticamente nada”

Respecto a la madre el sentimiento que le suscita “...rabia porque esperaba más apapacho... más contención”

3. Proyección/Introyección.

Es un proceso que se inicia a partir de la incorporación de un sistema de significados provenientes de las figuras significativas y del contexto en el cual están inmersas. Este

sistema de significados configuran el cómo se percibe el mundo, las personas y así mismas, funcionando como filtros para la conducta a desenvolver en relación a esos tres elementos.

Lo que se suele introyectar/proyectar son las características de las figuras significativas, el cómo estas se relacionan con el entorno, los significados del contexto, características del contexto, las cuales pueden emanar desde este último o bien desde el sistema de significados internalizados desde las figuras significativas extrapoladas al contexto.

A partir de lo referido, respecto al género, se introyecta lo entregado por la madre y se configuraba como características centrales del self. Se proyecta esa introyección en lo que significa ser mujer.

Por otra parte hay idea inter-generacional de la introyección de significados, es decir, las entrevistadas refieren manifiestamente que el sistema de creencias transmitidos por la madre, los obtuvieron por medio de la introyección del sistema de creencias transmitidos por la abuela.

Respecto a la figura de la madre y la abuela “...me identifique con la capacidad de contención, con la capacidad de entrega, con la capacidad de servir”

En este apartado define lo masculino y femenino proyectando las características que definió de la madre y el padre “creo que los hombres hacen o sea ejecutan rápido y complementándolo con la capacidad de análisis de la muerte da buenos resultados”.

“...el día que yo lo vi y tome conciencia de cómo no me contactaba con mi hijo y como eso lo habían hecho conmigo también, que era algo que no tenía conciencia de ninguna manera, y sentir como yo me había sentido y ver como se estaría sintiendo mi hijo...”

“...como que yo me define el ser mujer como que tenía que ser mamá, ser esposa, tener un gran amor además, pero eso tiene que ver con cosas más familiares que no está relacionado con ser hombre o mujer pero por otro lado tiene que ver con esas cosas súper marcadas en la historia de la familia que se transmiten de generación en generación...”

4. Objeto relacional.

Los objetos relacionales son transmisoras y recipientes de pulsiones –amorosas y/o agresivas- de la persona, juntos con ser la base de la interacción establecida entre esta

última y su sistema de simbólicas introyectadas. En base a esta interacción uno de los elementos que se puede suscitar es la gratificación o frustración de una de las dos partes, en relación a las necesidades de una de estas. Además, en esta interacción se establecen expectativas, exigencias y valoraciones mutuas, y por otro lado dicha interacción puede acarrear dinámicas basadas en relaciones de poder en función de la dependencia y sumisión hacia la otra.

Respecto a las relaciones de pareja "... pero yo era mucho más sumisa, sometida".

Respecto a los objetos relacionales "...llamo, llamo a mi mamá pero la parte afectiva me la da mi papa".

Respecto a la suegra "...como que me quería quitar la guagua te juro si era una cosa horrible una vez de verdad, dije esto no es una cosa mía, porque yo entre y vi y tenía la guagua así y cuando me vio hizo... y yo me fui directo a quitársela y forcejamos un poco así piolamente..."

Respecto a la madre "...yo diría como eeeee es que si me veo a mi, niña con esta imagen de la madre fría, sabría que esa niña se va a comunicar bien con esa imagen fría porque en el fondo eee era fría ella también ahora..."

5. Cargas pulsionales.

Es la energía, sentimiento o necesidad en relación a lo amoroso, agresivo, adquisición de conocimiento y exhibición/reconocimiento.

Respecto a lo amoroso, los padres son descrito manifiestamente como más gratificadores que las madres, y por otra parte, se describe contantemente figuras femeninas distintas a la madre, como la abuela (materna) o tías como figuras muy gratificadoras desde el trato amoroso, cosa que no se manifiesta con figuras masculinas externas a la del padre. Ellas mismas son objetos de trato amoroso, por parte de ellas mismas, reflejado en una especie de autocuidado que no está naturalizado en sí mismas, sino más bien como un hábito que tuvo/tiene/tendrá que ser instalado.

En relación a la carga agresiva, la figura materna suele ser significativamente más identificada como receptor de esta pulsión, refiriendo rabia hacia esta, y por otro lado, sí ellas mismas son fuentes de recepción de agresividad manifestadas a través de la culpa,

conducta que se manifiesta más naturalizada que la amorosa. Ahora cuando se trata de manifestar agresividad directa hacia otras personas es algo que se evita o anula, mas si puede desembocarse en algunos casos aledañamente, salvo que una figura significativa haya sido dañada o puesta en peligro, ay que en esos casos la agresividad es manifiesta.

Las entrevistadas describen una vida marcada por la necesidad de aprender y adquirir conocimiento, sobre todo de corte académico, siendo una motivación personal relevante en sus historias. Por último, lo que concierne a la exhibición/reconocimiento, es un aspecto que manifiesta o latentemente está relacionado con ellas, reflejado en las motivaciones y actividades realizadas, las cuales suscitan este evento. Cabe destacar que este último aspecto está identificado exclusivamente en las figuras paternas de las entrevistadas.

Respecto a la madre el sentimiento que le suscita “...rabia porque esperaba más apapacho... más contención”

“...si de todas maneras la influencia se observa, en que las niñas son más dóciles, son mas receptivas, mas tranquilas en ese sentido las cargas agresivas no se ven en las niñas sino que los agresivos son los niños...”

“...también de que es como la mujer tiene este rol como mas pasivo y mas culposo creo que podría haber ahí un poco de thanatos hacia dentro o sea de que está pero como se reprime...”

6. Rol/papel de género.

En un primer aspecto se constituyen como características propias de lo masculino la figura de autoridad, fuerte, agresivo, dominante, independiente, restringidos en la manifestación de afecto, y lo femenino como lo receptivo, afectuoso, sutil, delicado, dependiente, cariñoso, acogedor, contenedor y cuidador.

Otro aspecto en la constitución del género tiene que ver con las figuras significativas, las cuales son el punto central en la transmisión de lo que se concibe como masculino y femenino, lo que conlleva una introyección de los significados, los cuales son desenvueltos como características en las entrevistadas.

Por otro lado, manifiestamente constituyen el género como un elemento indiferenciado y potencial en cada persona, es decir, no se constituyen las características constituidas

como masculino y femenino como propias a un determinado sexo e inclusive al resultado del género de la persona, mas, en el discurso para referirse a la igualdad de género hacen referencia a la dicotomía de este para poder plasmarlo.

Específicamente se señalan las características masculinas como las esenciales para ser funcional y surgir exitosamente en la vida.

“el trabajo universitario me masculinizaba mucho porque era muy exigente en términos de intelecto, dejando fuera otras cosas la maternidad”

“...esto cultural de no si hay que servirle al pololo así el pololo dice el pololo te va a buscar y a dejar eso, eso cultural, el pololo de va a dejar y te va a porque algo te puede pasar algo, o sea tú no sabes cuidarte sola...”

“... los roles en la casa, ayudar en la casa, esto a mi si se me exigía y a mi hermano no”

“... lo masculino lo más valioso, lo que más da resultado, me imagino como ahora estoy en el tema, tengo la sensación no he recorrido el camino estoy en eso pero si eso se integra más puede ser todo lo mujer que es maravilloso y sentirse súper fuerte o frágil, como que tengo asociado que si me vuelvo mujer me vuelvo frágil...”

7. Diferencial sexual.

En primera instancia se le configura el diferencial como un elemento biológico, específicamente centrado en los genitales, a los cuales se les atribuye características distintivas, por ejemplo, en el caso del pene, es concebido como la fuera o energía psíquica, símbolo de poder –lo que conllevaría a que quien lo posea física (principalmente) o simbólicamente es quien concentra el poder, lo que dejaría con mayor posibilidad a las mujeres como desempoderadas y sumisas-, es una energía activa, visible y penetrante de espacios públicos, y por otro lado la vagina, la cual es más pasiva, contenedora, receptiva y nutritiva.

“el hombre tiene esa idea de que es el que mande principalmente a la mujer”

“Soy dueño de la verdad porque si, y si a eso le agregamos que es porque tengo pene peor”

8. Modelo de Complementariedad.

Se plantea un sistema dicotómico en el cual una par de caracteres adjudicados a las personas –generalmente atribuido como propias de la mujer y propias del hombre- interactúan con la finalidad de configurar un ideal de relación o dinámica entre personas-experiencias. Estas dicotomías suponen un gradiente de poder diferenciado, en el cual una concentra poder –por lo tanto domina/controla- y la otra no –por lo tanto se somete-sumisa. Las dicotomías más destacadas son, publico-intimo/domestico, dominado-dominada, sádico-masoquista, gratificado-gratificante /satisfecho-satisfactoria y sabiduría-fuerza.

“...el hombre dominante y la mujer sometida... un hombre sádico que domina a una mujer masoquista que se deja dominar...”

“...la mayoría de mis pacientes son mujeres entonces eee ellas la mayoría tiene también esta idea de que el hombre es el que tiene que mantenerla sin el hombre se mueren si quieren hacer algo hay que pedirle permiso al hombre”

9. Identidad Relacional.

La identidad relacional es identificada en las caracterización de lo femenino, atribuyéndole capacidad de empatía, manifestación de afecto amorosos hacia otras/os, contención, entrega, capacidad de servir a las personas.

Respecto a las figuras significativas, estas características son atribuidas/exigidas a las figuras maternas, configurando un sistema de evaluación si cumple o no, y estableciendo afectos en relación a los resultados de la valoración, los cuales al ser negativos, se establece una dinámica conflictiva y distante, las cuales pasan a definir el eje central de la relación madre-hija.

Por otro lado, cuando estas características son identificadas en la figura paterna, son ampliamente valoradas, mientras que cuando en el relato se presentan en la figura materna –en los casos en que la evaluación de las características mencionadas anteriormente sea negativa- son invisibilizadas o no acogidas por las entrevistadas.

Estas características son introyectadas como parte del self de las entrevistadas, y son definidas como básicas para las relaciones de calidad entre las personas y satisfacción personal.

“El tema es solo amar, entregar, recibir, conectarse, compartir...”

“La mujer como pasiva, sumisa, sometida a las necesidades y deseos del hombre, la que se encarga de los niños principalmente, del enlace afectivo entre los miembros de la familia, todavía existe esa cuestión, todavía lo veo, como la coordinadora en lo afectivo como el hombre no se lo permite, o la que compra el regalo, lo empaqueta, no sé po, la que se preocupa de los niños en general”

10. Identidad Individual.

Las tres entrevistadas se caracterizan como personas que configuran una identidad individual. La importancia que le atribuyen en sus vidas constituye el eje central de los motivos por los cuales ellas consideran que son exitosas en la vida, es decir, valoran y atribuyen a estas características el motivo por el cual son funcionalmente exitosas en la vida. Por otro lado, atribuyen a estas características la necesidad de desarrollarlas ante las dificultades.

“... ir casa y después salía a trabajar a cumplir mi rol... es que además era incoherente era absolutamente incompatible esa posición de sumisa que me pedían y mas encima ser empoderada y luchar intelectualmente par a conseguir mi espacio, o sea tengo que haber disociado de que manera”

“Mucho tiempo funcione desde una cosa mucho más de la competencia, de la cabeza, perdiendo mucho contacto con la creatividad, con la espontaneidad, con ser más nutritiva...”

2. Analizar críticamente las interpretaciones producidas por un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto a experiencias significativas de la infancia, niñez y adolescencia en relación a la construcción de su género.

1. Experiencia significativa.

Son vivencias con personas significativas que transmiten un mensaje relevante –tanto social como personal- que configura a la sí misma –en diversas dimensiones, como por ej. El género y sexo-, y también configura un sistema de creencias, vivencias, sentimientos y perspectivas respecto a si misma, la realidad y las personas.

Se identifican dos personas significativas, primero la del padre, y por otro, figuras femeninas como la abuela, la hermana y principalmente la madre –principales actrices en la transmisión del género.

Respecto a la figura de la madre, las experiencias significativas que la involucran contienen un sentimiento de rabia muy marcado y sobresaliente –salvo en un caso que mayoritariamente está marcado por sentimientos amorosos, pero sí existen eventos, etapas y características que involucran sentimientos hostiles. Las experiencias que involucran a la madre –u otras figuras femeninas- se relacionan con el cuidado/descuidada y conexión/desconexión. Por otra parte las experiencias narradas marcan en las entrevistas el modo en que deben relacionarse con las personas, y sobre todo desde un modo del ser mujer, generalmente se les tramite una forma específica de ser mujer, enmarcado bajo a categoría de madre y esposa principalmente.

Por otro lado, las experiencias que tienen como personaje principal al padre, tienen una connotación más positiva, en el sentido que vienen a configurar una característica de la sí misma más valorada. Las experiencias que lo involucran tienen que ver con la transmisión de autoridad, actividades del orden público o actividades que conlleva a una conexión íntima y armoniosa entre ambas.

“Yo alucinaba con eso, yo creía que eso, ser princesa, y como princesa necesitaba un príncipe,... crecí con el que ser mujer tenía que ver con el ser princesa y eso asociado a ser belle”

Respecto al término de una relación amorosa “...fue difícil porque fue producto de varios duelos.. fue un quiebre como muy fuerte y en un momento en que estábamos terminando la carrera entonces en ese momento yo diría que primera.. yo me pregunto quien soy que estoy haciendo en la tierra, antes había un camino trazado, no cuestionado, si lo analizas desde el ser mujer, era ser mas pareja, mas esposa y madre, eso eras ser mujer, yo no sabía que eso significaba, tenía una idea súper idealizada, además transmitía un poco esa idea de mi abuela, de la princesa, de que el matrimonio era para que la exhibieran no para que la esclavizaran, en el caso de mi abuela la esclavitud iba de fondo, yo no alcanzaba hacer esa lectura en esa época..”

2. Complejo de Edipo.

Se identifican vínculos diádicos que posteriormente son irrumpidos por una/un tercero, que cumple la función de quitar la atención de objeto deseado. Por otra parte se ve marcadamente la necesidad de reemplazar y rechazar al objeto con el cual se han identificado.

Respecto a la figura del padre, se refieren a este como el representante de la autoridad, por lo cual en algunos casos se tiene a rechazar dicha práctica, pero aun así es una figura idealizada, por lo menos en la niñez.

Cabe destacar que dicha posición de autoridad es transmitida como una necesidad masculina en ejercer dicho rol a través de dispositivos y experiencias innecesarias y superfluas.

Divergentemente se destaca que una de las entrevistadas estableció un modelo más comunitario, amoroso y cooperativo de crianza desplegado por parte de las personas con las cuales vivía y sobre todo con la madre y abuela materna, estableciéndose un vínculo mucho más prominente hacia lo amoroso gratificador que hacia lo agresivo frustrador.

“Uno igual hay es como criarse con las reglas de este padre simbólico de todas maneras”

“cm con mi papá tenía bronca por esta autoridad... mi papa me ponía problemas de tonto po de tonto tenía problemas de autoridad”

3. Complejo de Castración/envidia al pene

Existe un sentimiento de molestia y rechazo marcado hacia la posición privilegiada del hombre en la sociedad y a las prácticas coercitivas que dicha posición genera, las cuales se enmarcan en el ejercicio del dominio sobre otras personas a través de diversos dispositivos como el dinero, el intelecto y la posesión del pene.

Por otro lado, es paradójico de que si bien existe un rechazo de las prácticas de dominación a través de dispositivos como el dinero y el intelecto, son elementos que de igual forma desean tener.

“Me molesta cuando se hace esa distinción, o sea a mi me da lo mismo si tengo un jefe hombre o mujer me da lo mismo, pero cuando se hace esa distinción, cuando se le cubre

más a un hombre porque es hombre ya, y se deja más en evidencia a una mujer porque es mujer eso me molesta”

“.. yo sentí que casi me transformo en hombre para salir adelante”

“...como alguien va a pensar que porque tiene pene tiene el derecho a decirle al otro lo que tiene ser o hacer... sobre todo sobre una mujer... de dónde saca ese aire de grandeza...”

3. Analizar críticamente las creencias de un grupo de mujeres con formación psicoanalítica acerca de la construcción del género en psicoanálisis.

1. Relaciones Objetales.

A partir de las entrevistas se conciben las relaciones objetales como las constructoras de las sí mismas, estableciendo los parámetros de cómo es una, cómo es la otra y cómo es el mundo, y sobre todo establece comportamiento y expectativas con los/as otras/os y con el mundo. Ahora la construcción que se hace a partir de las relaciones objetales no solo se realiza a través de la relación establecida con un objeto externo, sino que además, esta interacción pasa a constituir un objeto internalizado en la persona, el cual también es relevante en la constitución de la sí misma, las otras y el mundo.

Para las entrevistadas, los objetos relacionales relevantes son principalmente las personas con las que se criaron, principalmente, madre, padre y abuela materna. Ahora, el rol que ocupan estos objetos es traspasar un sistema de creencias y simbólicas, como la idea de género, que –como se mencionó en el párrafo anterior- constituyan a la persona, la cual pasa a ser tan profundo e interno que la persona no cuestiona dicha adquisición, solo la vive y la reproduce.

“...dependiendo del objeto interno que uno tenga así es el proceso de identificación...”

“En el fondo lo que pasa, vamos incorporando eeee modelos eee creencias, formas de comportamientos un montón de cosas que en la medida en que nos relacionamos con otro significativo, que además es muy temprano esto en la vida... este aprendizaje comienza desde el principio y voy incorporando todo el tiempo a esa figura significativa, como se comporta conmigo en relación a los demás las características que tiene y eso

queda internalizado e incorporado en una estructura que luego funciona como una especie de filtro y me hace comportarme y significar el mundo y las cosas de una cierta manera que no la cuestiono tampoco porque esta tan incorporado que no parece que fuera mi vida sino que la verdad de cómo son las cosas entonces lo que yo allá visto en relación a ser hombre y ser mujer por supuesto lo voy a incorporar”.

2. Pecho bueno/persecutorio.

Se constituye un paralelo entre gratificación y castigo/frustración, por un lado, y femenino y masculino, por otro. Se coincide en que el pecho bueno es aquel que se relaciona desde lo amoroso, lo contenedor y gratificante, mientras que el persecutorio, se relaciona desde la posición de autoridad, el cual castiga y frustra a las personas en relación a la normativa establecida por él, generándoles angustia y temores. Y en relación a esta caracterización, las entrevistadas relacionan pecho bueno con el género femenino, y el pecho persecutorio con el género masculino.

En relación al género masculino se asocia “Con el pecho malo po de establecer las normativas del resto... y el femenino... el pecho bueno lo relacionaría con el género femenino en la contención, de esto del bienestar, del apoyo digamos, del entorno que sea bueno”

“...me tinca mucho que me identifique mas con lo eee persecutorio digamos, con esta posición como mas fálica digamos y no tanto esta posición más pasiva no, me llama mucho la atención, me gusta más lo activo, de yo llevar mi propio rumbo y normas que las cosas me pasen, pero insisto el control es conmigo no tanto con el resto eee es interesante...”

3. Complejo de Edipo.

Convergentemente se considera que el complejo de Edipo es un proceso en el cual el niño ama a la madre y se identifica con el padre, y la niña ama al padre y se identifica con la madre, y es en relación a esta dinámica en que las personas constituyen su género, en decir, consideran la identificación como el proceso que configura del género en la persona.

Divergentemente, se desestima el complejo de Edipo como un proceso real, el cual configure todo lo que refiere la teoría configurar. Lo que se considera real, es el complejo

de Edipo como una dinámica que aporta criterio de realidad a la persona desde la dinámica de la triada, ya que la persona pasa desde una diada a la triada, debe empezar a lidiar con que el objeto amado no es solo para sí, sino mas bien esta en relación a otras personas también.

“... complejo de Edipo es clave, porque es con quien se identifica uno, con quien se identifica y quien es objeto de deseo de uno... identificándome con esta mujer po con aspectos de esta mujer... haber identificarme con mi mama y a través de ella admirar a mi papa, que sería esa la resolución de mi Edipo...”

“...lo normativo es que el niño se enamore de la madre y después se identifique con el padre y sepa que la madre no es de él, sino que es del padre y lo normativo en Electra es que la niña se enamore del padre y después se identifique con la madre pero según leía la otra vez que había también que se daba que el hombre se enamoraba del padre y que el odio era hacia la madre yo creo que eso determinara el género...”

4. Complejo de Castración/ envidia al pene.

El complejo de castración y la envidia al pene la describen como un estado configurado simbólicamente de potencial o energía que posee la persona, transformándola en activa o pasiva, en el cual el falo vendría a simbolizar lo activo o potencialidad en la persona, mientras que lo castrado representa lo pasivo o la carencia de esta energía o potencialidad. Por otro lado esta potencialidad puede estar presentes tanto en hombre como en mujeres por lo que, independientemente del género, cualquiera puede envidiar al otro, ya que el deseo de tener lo que no tengo trasciende una parte física e la persona.

Divergentemente se considera que la envidia mas allá de anhelar la falta, lo que se configura en la envidia es envidiar lo que la persona no se permite y la otras si, *“...más que el otro tenga algo que no tengo, tiene que ver con el otro tiene algo que no me permito”*. Por otro lado, la castración, tiene que ver con coartar la expresión de la sí misma de la persona, que es lo máspreciado de alguien.

“...las personas chiquititas niños, lo introyecta como un rol activo fálico entonces como se le atribuye a lo fálico el hombre debería ser un poco más activo que la mujer y la mujer como mas a la deriva mas pasiva...”

“...yo creo que en el fondo he adquirido de mi padre esto de lo fálico, por lo tanto me hace inferir que si tuve envidia del pene, por lo tanto quería el falo estaría dentro de la norma creo yo y que adquiriré más introyecte mas lo que es la cosa determinante mas ejecutor, yo creo que mi madre también, por lo tanto tenía los dos eee sii yo creo que no tenía para donde ser no fálica, no tenía de donde salir no se mas pasiva sii yo creo que tratando de darle alguna forma podría ser eso...”

5. Súper-yo.

El súper-yo está relacionado con la norma, el castigo y la autoridad –simbolizado en la imagen masculina-, acarreado con si las exigencias y los deberes que tiene que desenvolver la persona en diversas dimensiones; y en lo que concierne al género, se concibe como la norma respecto a las expectativas y deberes que se debe cumplir como mujer y como hombre. Estos deberes y exigencias acarrear una castración a sí mismo, puesto que impulsa a la persona ser desde un deberías ser y no desde la conexión con sisma.

“...un súper-yo eee en donde se han incorporado creencias y exigencias extremas que te impiden ser que te impiden desarrollarte libremente...”

“...neurosis tiene que ver cm un súper yo eee en donde se han incorporado creencias y exigencias extremas que te impiden ser que te impiden desarrollarte libremente y eso lo relaciono con el género”

6. Introyección/Proyección.

La introyección/proyección es un proceso que se inicia a partir de la internalización de las figuras significativas, concibiéndolas como un sistema de modelos, conductas y creencias, que marcan las directrices del como percibir el mundo y comportarse en el. Estas introyecciones se realizan tempranamente y se viven durante toda la vida, puesto que la persona externalizan dichas internalizaciones, a través del experimentar y desenvolver los modelos, creencias y conductas que representan el sistema introyectado.

“...de ahí me surge la idea que en realidad ser hombre o ser mujer están llenos de títulos adquiridos de lo que somos... como somos pero la verdad es que estamos tapados de etiquetas que han sido incorporadas en las relaciones tempranas”

7. Cargas pulsionales.

Se describe como una energía/impulsos que emana desde la persona y que la desemboca/descarga conductualmente en un objeto externo o en sí misma. Estos impulsos se circunscriben en relación a lo amoroso y agresivo y cualquier persona puede experimentarlo independiente del género.

“...Partiendo de la base que, haber yo creo que aquí o sea el tema de las cargas pulsionales viene desde el principio de la vida y no tiene que ver con ser hombre o mujer”

“...también de que es como la mujer tiene este rol como mas pasivo y mas culposo creo que pdoria haber ahí un poco de thanatos hacia dentro o sea de que está pero como se reprime...”

VI. Conclusiones

Esta investigación presenta como pregunta principal, ¿qué interpretaciones produce un grupo de mujeres con formación psicoanalítica sobre la construcción de su género?, de la que desprendemos tres preguntas específicas, las que presentamos a continuación con sus respectivas conclusiones.

Respecto a la primera pregunta específica, ¿cómo interpreta la construcción de su género un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto de las relaciones establecidas con sus figuras significativas?, es posible afirmar desde el análisis realizado a través de las entrevistas, que las figuras significativas poseen una importancia primaria en la configuración del *Self* (Klein, 1991; Freud, 1920), ya que por un lado son fuente de pulsiones (Freud, 1920), y por otro, se introyectan como una representación, sensación y sustancia (Kristeva, 2003), ahora es la figura materna la gran trasmisora y sociabilizadora de significados introyectados por el *Self* (Chodorow, 1984), la cual a su vez ha introyectado significados desde su madre, por lo tanto, hay una idea inter-generacional de la transmisión, sociabilización e introyección de simbólicas de género. Manifiestamente, en mayor parte de los casos, se describen con iguales características que sus madres, y por otro lado conciben el género femenino a partir de lo transmitido explícitamente por la madre y también abuela materna.

De los resultados obtenidos en nuestra investigación es interesante destacar los significados que las mujeres expresaron respecto al género femenino es el ser receptivas, amorosas, afectuosas, sutiles, delicadas, dependientes, cariñosas, acogedoras, pero por sobre todo contenedoras y cuidadoras. Es en relación a estas características que las entrevistadas evalúan a sus madres, poseyendo un imaginario del *Ideal de Madre* muy ceñido a lo que la teoría psicoanalítica constituye, una especie de *Deber ser de madre* y sobre todo un modelo que se ajusta muy bien a lo que Winnicott (1995) describe como la *Madre suficientemente Buena*. Desfavorablemente, las participantes describen a una madre que se ajusta al perfil de la *Madre compulsiva* (Winnicott, 1995), ya que no gratifican ni satisfacen sus necesidades, salvo en un caso, que la madre de la entrevistada se ajusta con el perfil de la madre suficientemente buena, pero la evaluación de esta en este caso no siempre fue positiva, en periodo de adolescencia se suscita devaluación y rabia por parte de la entrevistada hacia su madre.

Este *deber ser o ideal de madre*, podría extrapolarse al proceso que describió Freud (1967), el cual refiere que el tótem –símbolo de la normativa del clan- es transmitido por la figura materna, por tanto podría hacerse una especie de analogía, en esta transmisión de normas desde la línea materna con la transmisión de “normas” de género a través de un Tótem que se encarga de que las mujeres cumplan esta especie de mandato de género, y si no es castigada, como por ej. la devaluación de sus hijas, por tanto en esta dinámica las mujeres serían jueces y juzgadas.

Por otra parte, desde lo referido por las entrevistadas, se ve que a las madres, tal como lo mencione antes, se evalúan si calzan o no con un pecho bueno, al no ser así, se les califica como pecho persecutorio, ahora, si se incorpora la figura paterna, es llamativo, que a estos, al desplegar conductas adjudicadas a la figura materna, se les sobrevalora, transformando la experiencias con estos como significativas, y no solo la experiencia, sino también al padre, adquiriendo una posición más valorada o idealizada que la madre, pudiendo categorizarse como lo que llama Klein (1991) el pecho bueno.

Continuando con la figura materna todas las entrevistadas manifestaron haber sentido en alguna etapa de su vida rabia hacia la madre –por tanto carga pulsional agresiva-, y la mayoría manifestó sentirla en la actualidad producto del relacionamiento configurado entre ambas. De una u otra forma lo que visibilizan es rabia ante la necesidad no satisfecha de contención, cariño e intimidad desde la madre hacia ellas, y por otro lado, se manifiesta conscientemente rabia por la supuesta conducta negligente –por no ser como lo que se constituye como la madre suficientemente buena -, por no satisfacer las necesidades, anteriormente descritas, en algún momento de su vida. Ahora estas pulsiones se enmarcan dentro de un sistema de exigencias atribuidas como tarea de género femenino como cuidar, contener, empatizar, etc. las cuales son consideradas como esenciales por las entrevistadas en el ejercicio de rol de madre, por lo tanto son exigidas a estas, y no así al padre.

Esta característica de rabia y sus posibles causas la he enmarcado en lo que Freud (Freud en Butler, 2001) ha categorizado como melancolía. Hay prácticamente consenso en que el vínculo primario por excelencia en los primeros años de vida es el vínculo materno-filial (Klein, 1991; Langer, 1976). Es en la edad temprana donde tanto niña y niño centran a la madre como objeto principal de sus pulsiones y sobre todo como objeto de

amor (Burin, 1996; Chodorow, 1984; Meler, 2007). La niña también establece a la madre como objeto amoroso durante la temprana edad, además, la madre establece un vínculo más fusionado e indiferenciado con esta que con su hijo (Chodorow, 1984). Concretamente lo que se puede llegar a decir es que se establece una especie de vínculo homosexual de la hija hacia la madre (Butler, 2001).

Por otro lado, Freud (Freud en Butler, 2001), describe el proceso de melancolía como el duelo no resuelto ante una pérdida, por lo que manifiesta, que en el caso de las niñas, ellas deben dejar ir este objeto amado, o sea la madre, y así redirigir sus pulsiones hacia una dinámica heterosexual, esto implica sentir a la madre como un objeto perdido, y por tanto, para conservarla, se identifica con esta y la incorpora como objeto interno (Butler, 2001; Chodorow, 1984).

Este proceso para Butler (2001) es la génesis para la formación del género. Supone que la niña introyecta al objeto perdido, y lo configura como objeto interno, este objeto interno, posteriormente es proyectado en el yo, lo que produce que la persona asuma una morfología en relación a lo proyectado en el Yo. Esta morfología o coporalidad se configura con un género que está determinado por el objeto internalizado, es decir, en este caso, el objeto perdido e introyectado posteriormente es la madre, la cual se asume de género femenino, por lo tanto, como se explicó, el objeto interno proyectado en el Yo, es de configuración femenina. En el fondo este proceso hace que a raíz de la renuncia homosexual surja el género y aledañamente la heterosexualidad.

Esto se configura como melancolía ya que pasa a ser una pérdida negada y por tanto no llorada, por causa de una cultura héteronormativa que reprime y niega la existencia de ese vínculo producto de que pone en riesgo su existencia y la del género (Butler, 2001).

Lo expuesto anteriormente lo relaciono con la rabia a partir de la lectura que hago, primero, las entrevistadas manifiestan una necesidad intensa en algún momento de su vida y/o en la actualidad tener una madre amorosa ya que esta no lo estaba siendo o nunca lo fue, por otro lado, siguiendo la línea teórica, estas mujeres tuvieron como primer objeto de amor a sus madres, por tanto fue su primer objeto de deseo y también el primer objeto donde se dirigieron las cargas pulsionales, de aquí se desprenden, primero, los procesos de duelo pasan por un periodo de rabia/ira, al tener inconcluso el duelo, puede quedarse fijada la persona en cualquiera de estas etapas, y por lo tanto podría fijarse en la

etapa de rabia, y por otro lado, Chodorow (1984), refiere que en proceso edípico la madre rechaza a la hija como objeto sexual, y por otro lado, existe un mecanismo para asumir la heterosexualidad que tiene que ver con prohibir esta vinculación homosexual, por tanto su amor no es correspondido y es rechazado, y las necesidades que aquello conlleva no son satisfechas, al no ser satisfechas frustra, y al frustrar genera rabia, ahora, como se sabe quién es el objeto que rechaza y/u omite el amor de la infante, se genera una correlato entre frustración y ente frustrador, que en este caso vendría a ser la madre. Meler (2007) hace otra salvedad relevante para la descripción de este sentimiento; la autora también coincide que el vínculo madre e hija implica una fusión intensa entre ambas, lo que, dejaría en una posición potencialmente vulnerable ante la pérdida del objeto, ya que la infante depende de la madre para su auto conservación, ahora si el objeto del cual dependo me rechaza y no me ayuda a conservarme, constituye en el imaginario de la infante una representación de alguien hostil que no me satisface por tanto también genera rabia.

Al respecto Chodorow (1984) refiere que este rechazo entre el vínculo amoroso madre-hija, surge para evitar el incesto más escandaloso, es decir, entre madre e hija, y por otro lado, Butler (2001) explica que esta prohibición generada por la heteronormatividad dominante, es desplegada para no poner en riesgo su existencia. De esto me surge la siguiente reflexión, primero, toda esta dinámica descrita está inserta dentro de un sistema sociedad-cultura patriarcal, segundo, lo descrito por Butler (2001) me evoca, lo referido por Mead (1961) cuando hace sus análisis en las Islas Marquesas, aquí, ella identifica una tribu donde masivamente eran hombres por lo tanto había una especie de “escases” de mujeres, esto, para ella, hacia vivir una dinámica a los hombres donde la mujer tenía más poder sobre ellos ya que era ella quine decidía a quien conceder placeres sexuales, y por tanto gozaba de control y dominación en esta y otras dimensiones, ahora, para contrarrestar ese poder que tenía la mujer, le quitaban el cuidado y crianza de sus hijas/os y eran criadas por los hombres de la tribu. Lo que quiero llegar a decir, es que, como el vínculo amoroso entre madre e hija pone en riesgo la heteronormatividad dominante y la estructura patriarcal –ya que este vínculo suscita dinámicas que potencian y desarrollan otros elementos que el patriarcado no considera- es necesario hacer un corte para que no se desarrolle, y no ponga en riesgo esta dominancia.

Además de la rabia, en las entrevistadas se observamos el despliegue de deseo y afecto hostil. Para el análisis me acojo a la propuesta hecha por Mabel Burin (1996).

El deseo hostil se caracteriza por, como se había mencionado anteriormente, de dar origen otros deseos como el de poder y sabe, ahora, junto con eso, Burin (1996) refiere que este deseo es reprimido en las mujeres, porque pone en peligro el vínculo entre madre e hija y por tanto la identificación de esta última hacia su madre, esto es debido a que el despliegue del deseo hostil conlleva un proceso diferenciador de la madre, por lo tanto, así como también lo describió Chodorow (1984) y Butler (2001), es un elemento que pone en riesgo las creencias y valores culturales.

Si bien Burin (1996) utiliza este concepto para describir el proceso del Techo de cristal, la aplicabilidad de sus significado no es excluyente de otras interpretaciones, primero, porque el techo de cristal no da origen al deseo hostil -.obviamente- y segundo, porque lo que hace la autora es describir, analizar y/o interpretar, un hecho que surge y configura el psiquismo y la relación madre e hija en la niñez temprana, donde la relación y vínculo establecido entre ambas se caracteriza –o debiera caracterizarse- por la intimidad suscitada entre ambas, confinado especialmente al ámbito privado, por lo que con mayor razones extrapolable a este caso, ya que las entrevistadas manifestaron el deseo en eventos privados y no públicos. Luego de esta contextualización, puedo referir lo siguiente; Burin (1996), señala que este deseo es reprimido en las mujeres, ya que de lo contrario no habría identificación y se produciría diferenciación de la infante hacia la madre, lo cual, pude observar que no se da en las entrevistadas, primero, infiero un despliegue de deseo hostil por la manifestación explícita del deseo de conocer y de poder, todas las entrevistadas son exitosas en el plano académico, con un desarrollo profesional amplio y con estudios de postgrado, además todas realizan o realizaron alguna actividad que denota en el ámbito público algún tipo de estatus y de poder, ahora, manifiesta o conscientemente dirige hostilidad hacia la madre –en algún momento fue preconsciente en el desarrollo de la entrevista- y deseo de diferenciarse de ella –en la mayor parte de los casos, no en todos- pero, preconsciente y conscientemente está la necesidad constante de poder conectarse con ella y mantener un vínculo relacional y cercano, esto quiere decir, que contrariamente a lo que plantea Burin (1996), la mujer puede manifestar y experimentar deseo –y afecto también- hostil sin acarrear algún proceso de diferenciación. Otro contrapunto con Burin (1996), lo cual mencione anteriormente, mas deseo explicitar,

es que si bien este es un deseo que se identifica en procesos relacionados con la actividad pública, las entrevistadas refieren este deseo cuando se trata de dinámicas íntimas entre madre e hija, por lo tanto privadas.

Por otro lado respecto al desarrollo de su identidad planteado por Hernando (2008), hay coincidencia entre lo planteado por la autora y lo interpretado por mí, Esta se identifica en el despliegue de actividades de orden público, y sobre todo en situaciones en las cuales ellas sienten que deben imponerse para poder ganar un espacio, pero a pesar de aquello, siguen siendo las características atribuidas a lo relacional las que cobran mayor estatus en sus vidas para el desarrollo como personas y para el establecimiento de relación con las otras personas.

La segunda pregunta específica, ¿qué interpretaciones realizan un grupo de mujeres con formación psicoanalítica respecto de experiencias significativas de la infancia, niñez y adolescencia en relación a la construcción de su género? se responde desde el relato emitido por las entrevistadas, las que expresan que las madres y las abuelas maternas son fuertes transmisoras y recreadoras de experiencias que transmiten un rol de género, que principalmente se circunscribe en torno a la categoría de madre y esposa, ocupando una posición central en lo que significa ser mujer, así tal cual como lo definen algunas/os autores psicoanalistas como Freud (1920), Klein (1991), Langer (1976) y Winnicott (1995). Esa simbólica de mujer transmitido de forma inocua y esencializadora por la literatura psicoanalítica y por las mujeres genera una dinámica de sumisión e impotencia (Hernando, 2008), ya que estos elementos se encuentran subyugados bajo un estructura patriarcal (Sanahuja, 2002) la cual produce relaciones de poder asimétricas entre lo masculino y femenino –estas últimas configuradas como las desempoderadas- por lo tanto, como lo refiere Hernando (2008), al hablar de relaciones de género hay que hablar también de relaciones de poder, ya que estas explicarían la materialidad y configuración simbólica de lo que para las mujeres significa ser Mujer. Aquí la teoría y las entrevistadas no consideran que están inmersas en dinámicas discursivas que afectan simbólica y materialmente la vida de las personas, esencializando y cristalizando las relaciones de género (Heritier, 2002)

Por otro lado, las experiencias descritas por ellas como significativas respecto a la relación madre e hija se enmarcan entorno a tópicos de cuidado-descuido, y sobre todo

bajo la idea de la necesidad de establecer dinámicas relacionales entre ellas que tributen a establecer una conexión entre ambas, y a configurarse desde un nosotras, esto coincide con la identidad relacional descrita por Hernando (2008), la cual es potenciada en las mujeres.

Dentro del debate psicoanalítico, se encuentran dos lecturas realizadas respecto a la triada, una, la que tiene mayor difusión es el Complejo de Edipo (Freud, 1967), y por otro el modelo de cooperación, impulsado por Kohut (en Juri y Ferrari, 2000). Dentro de las características que comprende a cada uno, se puede hacer el paralelo respecto a los valores que transmite, con el patriarcado, el cual pregona ideal de individualidad, agresividad y competitividad (Sanahuja, 2002) y por otro lado, el matriarcado que apela a un modelo de establecimiento de vínculos entre las personas potenciado el ideal de comunidad, dinámicas cooperativas y de igualdad entre las personas –igualdad desde la perspectiva simétrica de poder- (Sanahuja, 2002), aquí, relaciono el patriarcado con el complejo de Edipo y el matriarcado en el modelo de Kohut en Juri y Ferrari, 2000) ideal de comunidad y dinámicas de cooperación entre cada uno de las integrantes, estableciendo vínculos amorosos entre ellas, dejando de lado un relacionamiento competitivo, agresivo e individualista, ajustándose a los valores pregonados por el matriarcado, lo que rescato de esto, es que la entrevistada relata, que su vida desde la niñez hasta la actualidad, se a caracterizado por ser feliz y armoniosa, y por sobre todo por mantener vínculos entre las personas significativas muy positivos, lo que revela que el ideal patriarcal y el Edipo, difunden sistema menos sanos que los establecidos por el matriarcado. De esto también desprendo que este clase de estructuras configura la valoración que se le atribuye a las experiencias significativas por parte de las entrevistadas, teniendo una connotación positiva las trasmisiones de rol de género hechas por las figuras significativas.

De la tercera pregunta específica, ¿qué creencias tiene un grupo de mujeres con formación psicoanalítica sobre como construye el género el psicoanálisis? En la cual las entrevistadas hablan directamente con los términos psicoanalíticos que referiré a continuación. Primero, las entrevistadas refieren que la internalización que hacen a partir de lo transmitidos por las figuras significativas no se cuestiona, se acepta y se incorpora a la estructura psíquica de la persona (Klein, 1991), por tanto se cristaliza y rigidiza en la psiquis de esta, categorizándose como natural y esencial, esto deja de lado la idea de sujetas sociales las cuales están bajo una estructura de corte patriarcal (Sanahuja, 2002)

la cual produce y reproduce discursos con significados por ser semióticos con simbólicas y representaciones configurantes de roles de género construidos socioculturalmente Lauretis (1996), donde el rol de la mujer esta puesto desde el polo de la dominada (Sanahuja, 2002), sumisa y reprimida (Hernando, 2008).

Destacamos que las mujeres utilizan dos símbolos para describir lo masculino y femenino, el pecho bueno/persecutorio y el falo. Desde la construcción semántica del pecho bueno –lo gratificador, contenedor, cuidador y receptivo- (Klein, 1991; Kristeva, 2003; Langer, 1976) es asociado a lo femenino, mientras que lo persecutorio –frustrador, castigador y símbolo de las normas y autoridad- (Klein, 1991; Kristeva, 2003; Langer, 1976) con lo masculino, pero los relatos de vida articulados de ellas hace un cruce entre significado y significante, es decir, en sus vidas son las madres que se relacionan con el pecho persecutorio y los padres con el pecho bueno. Siguiendo, las entrevistadas se refieren al falo desde una perspectiva lacaniana (en Butler, 2007), en específico, desde la idea de tener, para ellas tanto hombres como mujeres son potenciales a tenerlo, ahora, una idea divergente a este sistema de querer tener lo que me falta, es querer del otro lo que no me permito ser (así es como lo refiere una entrevistada), aquí entra lo que ellas configuraron como súper-yo, el cual es un sistema que norma un deber ser, y desde la idea de género, vendría a entregar las pautas de lo que debo ser como mujer y de lo que debo ser como hombre, ahora, teniendo presenta la idea de introyección y proyección, siguiendo la lógica, el súper yo se forma a través de los introyectos, y configura una forma de ser coartando el potencial total de la persona, lo que produce en ella el deseo de ser lo que el otro se permite ser y yo no.

En este caso el falo corresponde a la energía o fuerza psíquica y símbolo de poder de las personas, el cual no solo está restringido al género masculino sino que también es algo lo puede poseer y desarrollar el género masculino.

Otra información interesante, es la descripción que hacen del complejo edipico en el cual, en el caso de la niña, esta se desvincula afectivamente de la madre, se identifica con esta y dirige sus impulsos amorosos hacia el padre, aquí habría que considerar lo referido por Chodorow (1984) respecto a que las niñas jamás dejan por completo sus vínculos pre-edipicas, por tanto se puede desprender que en la relación madre e hija, la madre es el objeto de identificación y el objeto amoroso antes, durante y después del “proceso

edipico”, dando paso a dos opciones, o contradice y refuta –aun más- los postulados freudianos, y/o establece una dinámica mucho más compleja y mas disruptiva entre las mujeres pues esta podría ser otro antecedente que explicaría la rabia de la hija a la madre.

En definitiva las entrevistadas usan los conceptos psicoanalíticos no desde la perspectiva castrante o reducida al rol materno y de esposa (Langer, 1976), sino que son adaptados a su sistema de creencias, experiencias y simbólicas respecto a lo que ellas constituyen como femenino y masculino, que en este caso a ambos lo constituyen como potenciales en la persona y no excluyentes la una de la otra. A partir de esto cada proceso y concepto psicoanalítico lo relativizan y lo desvinculan del género, es decir, cada elemento lo dejan como genérico a la realidad humana.

Respondiendo la pregunta principal de la investigación ¿Qué interpretaciones produce un grupo de mujeres con formación psicoanalítica sobre la construcción de su género? Se puede concluir que las figuras significativas son las transmisoras más relevantes de los significados del género que poseen las entrevistadas, en específico la madre (Chodorow, 1984), la cual es la que transmite mayor cantidad de símbolos significativos de género; por otro lado, es esta, la madre, junto con las abuelas materna las que configuran experiencias significativas que transmiten como símbolo femenino intenso para la construcción del sí mismo la idea de ser madres, esposas y cuidadoras; por otro lado, las mujeres narran la necesidad de constituir lazos y experiencias conectadas con la/el otra/o para que esta relación sea de calidad (Hernando, 2008); También las mujeres presentan narraciones con fuerte contenido valorativo y evaluativo respecto a que tan próximas se encuentran de ser una buena esposa, madre y contenedora (Winnicott, 1995; Langer, 1976), estableciendo juicios negativos, cargados hacia algún tipo de castigo, cuando la mujer o ellas mismas no cumple este esquema, al punto de presentar sentimientos de culpa.

Por último, hacen la escisión en el plano discursivo respecto al sistema sexo género, lo que significa, que para ellas tanto hombres como mujeres pueden desarrollar características masculinas y femeninas, y que solo depende del contexto.

Aledañamente a la investigación surgen algunas reflexiones respecto a la teoría revisada las cuales se plasmaran a continuación.

Surge un contrapunto asociado a lo referido por Butler (2001) la cual afirma la existencia de vínculos homosexuales en la edad temprana, lo que vendría a entrar en oposición a la idea de matrisexualidad en la edad temprana, avalada por Chodorow (1984).

Creo que Butler se basa en un adultocentrismo para hablar de homosexualidad en la niñez temprana, creo que en este caso no considera lo que ella esboza respecto a lo que significa adquirir el género, es decir, involucra una especie de estado de consciencia o integración categorial del sexo, cosas que una/un infante no tiene; las niñas y niños a esa edad, como lo describe Piaget, hasta el año y medio las infantes son sesoriomotriz –como lo describió y plasmo una entrevistada- es decir, solo se mueve bajo sensaciones, por lo tanto, más allá de tener un vínculo homosexual, lo que tiene es un vínculo con un objeto que corresponde mayoritariamente –por lo menos discursivamente- hacia la madre, de ahí que siguiendo la tesis afirmada por Chodorow (1984), lo más idóneo sería referirse a matrisexual.

Por otro lado, Butler (2001) comete el mismo error que la teoría psicoanalítica, esta última establece la figura masculina como norma para explicar los procesos en la humanidad teniendo como supuesto de base que las mujeres pasan por exactamente los mismo procesos, Butler (20019 hace lo mismo, al extrapolar el proceso de vínculo homosexual de la hija-madre al hijo-padre, aquí Butler olvida que el primero objeto de deseo es la madre, por tanto en el caso del niño debería establecer una dinámica amorosa con el padre, pero esta dinámica no está procesualmente explicado por ella, solo se podría desprender este proceso a partir del complejo de Edipo (Freud, 1967) en el cual entra fuertemente al figura paterna.

Esta investigación para mi apporto el gran dato respecto de los sentimientos suscitados desde las mujeres hacia sus madres, tanto total o parcialmente en la historia de vida hay una gran carga agresiva expresada como rabia desde estas hacia la madre, generalmente este sentimiento nace desde la necesidad no satisfecha no cuidado y contención, o la necesidad de que hayan sido más contenedoras y cuidadosas con ellas. A esto se le agrega la devaluación –o menos idealización que la figura paterna- de la figura materna sobre todo en elementos que tiene que ver con características de la relación entre ambas, en las cuales las madres son calificadas como inmaduras, dependientes y limítrofes,

mientras que la figura paterna goza de mayor valoración que la materna. Estos son dos elementos que para mí llamaron poderosamente la atención en esta investigación, pero sobre todo el contenido agresivo que evocaba la figura materna.

De esto, para mí sería interesante poder realizar mayores estudios con una población mucho más amplia, ya que esta investigación, a pesar de haber realizado una recolección de datos profundo, es necesario ampliar la extensión de esto, y ver como se configuran las relaciones madre-hija en mayor cantidad de mujeres.

Por otra parte considero necesario referir que todo lo que pueda aparecer en esta investigación como conclusión no es extrapolable a la realidad masculina ya que para mí presentan otra configuración de experiencias y significados, por lo que sería interesante investigar este mismo tema de tesis pero desde lo masculino, y ver como se configura sobre todo la relación madre e hijo y padre e hijo, con valoraciones y sentimientos al respecto.

Debo también agregar la necesidad de ampliar los antecedentes teóricos que conforman la tesis, pues como es bien sabido, la teoría psicoanalítica y las críticas que existen hacia esta presentan un bagaje amplio y profundo, por lo que creo que mayor cantidad de información aportaría a enriquecer el análisis y conclusiones presentadas .

Por último, creo necesario profundizar y relacionar el concepto lacaniano, homeomórfico, con la idea de corporalidad Yoica explicada por Butler (2001), y el concepto de performatividad (Butler, 1997; Austin, 1955), creo que estos tres conceptos podrían generar un investigación por si sola interesante.

Referencias.

- Aguilar, H. (2008). La performatividad o la técnica de la construcción de la identidad. Universidad de Río Claro. 1-9. [En línea] <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/La%20performatividad%20o%20la%20técnica%20de%20la%20construcción%20de%20la%20subjetividad.pdf> [Consultado el 10 de abril del 2013]
- Aguilar, H. (2007). Estudios Literarios. Universidad de Río Claro. 7. 1-7. [En línea] <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/El%20discurso%20académico%20o%20el%20vacío%20de%20una%20%20interacción%20lingüística%20sin%20pretensiones%20de%20sentido.pdf> [Consultado el 10 de abril del 2013]
- Álvarez, J; Juergenson, G. (2003). Como hacer investigación cualitativa. Paidós. México
- Amigot, P. (2007) Una intensa oscuridad, interrogando el abordaje psicosocial de la subjetividad. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- Austin, J. (1955). Como hacer cosas con palabras. Escuela de Filosofía Universidad de Arcis
- Beauvoir, Simon. (2011). Segundo sexo. Cátedra. Madrid
- Bivort, B. y Martínez, S. (2013) Capítulo 17: Aproximaciones cualitativas al estudio del desarrollo rural. Experiencias en Desarrollo Local y Rural Sostenible. En Tolón et al (Eds). Editorial Universidad de Almería. 467-478
- Butler, J. (2007) El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós. Barcelona.
- Butler, J. (2001). Mecanismos Psíquicos del Poder. Cátedra. Madrid
- Butler, J. (1997). Lenguaje, poder e identidad. Síntesis. Madrid.
- Burin, M. (1996). Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables. [En línea] <http://www.psiconet.com/foros/genero/subjetividad.htm> [Consultado el 2 de septiembre del 2012]
- Burin, M., Meler, I. (2000). Varones, Género y subjetividad masculina. Paidós. Buenos Aires.

Castro, P., Chapman, R; Gili, S., Lull, S., Micó, R., Rihuete, C. y Sanahuja, E. (1996). Teorías y Prácticas Sociales. Complutum. N°6, 2. 35-48. [En línea] <http://asome.uab.cat/Teoria%20de%20las%20practicassociales2.pdf> [Consultado el 15 de mayo del 2013]

Chodorow, N. (1984). Ejercicio de la Maternidad. Gedisa. Madrid.

CONICYT. (2007). Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Bioética en investigación en Ciencias Sociales.

Dio, Emilice. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. Revista Aperturas. N°11. [En Línea] <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=202&a=Sexualidad-y-genero-nuevas-perspectivas-en-el-psicoanalisis-contemporaneo> [Consultado el 12 de septiembre del 2012]

Deutsch., H. (1952). La psicología de la mujer. Losada. Buenos Aires.

Echeverría, R. (2003). La ontología del lenguaje. Comunicaciones Noreste. Chile.

Flick, U. (2004). Instrucción a la metodología cualitativa. Morata. Madrid

Freud, A. (1984). El yo y los mecanismos de defensa. Paidós. Barcelona.

Freud, S. (1967). Tótem y Tabú. Alianza. Madrid.

Freud, S. (1920). Tres ensayos de una teoría psicosexual. Grandes pensadoras. Barcelona.

García, Carlos. (2003). La Vejez: el grito de los olvidados. México. Antártica.

Heritier, F. (2002). El pensamiento de diferencia. Ariel. Barcelona.

Hernando, A. (2008). Género y Sexo: mujeres, identidad y modernidad. Revista Claves de razón práctica. N°188. 64-70. [En Línea] <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/genero-y-sexo-mujeres-identidad-y-modernidad.pdf> [Consultado el 2 de agosto del 2013]

Juri, Luis. Ferrari, Luis. (2000). ¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut. Revista Apertura. N°5. [En Línea] <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=118&a=Rivalidad-edipica-o-cooperacion->

intergeneracional-Del-Edipo-de-Freud-al-Ulises-de-Kohut [Consultado el 12 de septiembre del 2012]

Klein, M. (1991). Inveja e Gratidão e outros trabalhos. Imago. Rio de Janeiro.

Klein, M. (1990). Obras completas: Amor, culpa y reparación. Paidós. Barcelona.

Kristeva, J. (2003). El genio femenino: la vida, la locura, las palabras. Paidós. Barcelona.

Lacan, J. (1994). Ideología: un mapa de la cuestión. El estadio del espejo como formador del yo. Žižek. Fondo de la cultura. Buenos Aires.

Langer, M. (1976). Maternidad y sexo: estudio psicoanalítico y psicosomático. Paidós. Buenos Aires.

Lauretis, T. (1998). Diferencias, etapas de un camino a través del feminismo. Cuadernos. España. 33 – 69.

Martin-Crespo, C. Salamanca, A., (2007). Diseño en la investigación cualitativa. Departamento de investigación de FUDEN. [En Línea] http://www.fuden.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_26.pdf [Consultado el 14 de mayo del 2013]

Meler, I. (2007). Psicoanálisis y Género. Deconstrucción crítica de la teoría psicoanalítica. Revista del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres. N°2. 1-77

Mead, M. (1961). Sexo y temperamento. Paidós. Buenos Aires.

Montero, M. (2006). Teoría y Práctica de la psicología comunitaria. Paidós. Buenos Aires.

Rivera, C. (2006). Una historia política de la diferencia sexual. De mujeres y hombres y otras ficciones. Viveros, M., Rivera, C., Rodríguez, M. (coop). Editores del grupo. Bogotá.

Ruiz, J. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto Bilbao

Salamanca, A., Martin-Crespo, C. (s/a). Diseño en la investigación cualitativa. Departamento de investigación de FUDEN. Extraído el 14/05/2013 de http://www.fuden.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_26.pdf

Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior. Bogotá

Scandroglio, B., López, J., San José, M. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*. 20. 1. 80-89

Sanahuja, Encarna. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid. Cátedra

Sisto, V. (2001). Traducción en revisión de “La entrevista reflexiva y una ciencia social performativa. Material de curso lecturas contemporáneas en investigación social. Universidad Autónoma de Barcelona.

Winnicott, D. (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Horme. Buenos Aires.

Winnicott, D. (1979). *Realidad y juego*. Gedisa. Barcelona

ANEXO.

Consentimiento Informado.

El siguiente documento tiene como finalidad informar sobre el contexto de su participación y características de la investigación, con la finalidad de orientar su decisión a participar en este proyecto.

La investigación lleva por nombre “Análisis Feminista de la construcción del género en mujeres con formación psicoanalítica” el cual pretende analizar cómo un grupo de mujeres con formación psicoanalítica performan su identidad de género a partir de postulados psicoanalíticos, para posteriormente analizarlos desde una óptica feminista.

El objetivo general de la investigación es “Analizar críticamente las interpretaciones producidas por mujeres con formación psicoanalítica acerca de la construcción de su género”.

El criterio en el cual me base para la selección de la población es el teórico –en función de los objetivos y teorías de la investigación se define la población con la cual se trabajará-, el cual estableció los parámetros de pertinencia de personas que pudiesen aportar significativamente a la investigación.

Respecto a la manera de acceder a los relatos, este se realizará a través de la técnica de entrevista semi-estructurada en profundidad, la cual se desarrollara en un ambiente privado guardando confidencialidad respecto a su identidad.

El relato emitido a partir de la entrevista será solo uso exclusivo para la investigación. Esta entrevista será gravada para su transcripción posterior, y eliminada luego de esto. Por otro lado cabe la posibilidad de que la transcripción sea realizada por una tercera persona, la cual firmará un compromiso de confidencialidad. Si este último punto no es de su agrado, asumo uso exclusivo de las transcripciones. Por último, al término de la entrevista se abrirá paso a la relectura de lo trabajado, para dar la opción de editar y suprimir contenido.

El desarrollo de este proceso no acarrea ningún beneficio ni perjuicio directo, así como tampoco gastos aparentes, salvo los de la locomoción para llegar al lugar de encuentro, los cuales deberán ser asumidos por usted.

Su participación es voluntaria y libre de continuar, eso significa que puede retirarse cuando usted lo estime conveniente, así como también es necesario de destacar la flexibilidad del consentimiento informado, pudiendo ser retomado en cualquier momento del proceso.

Si presenta alguna duda respecto a la investigación puede contactarse a mi celular 53939013, o al correo electrónico beaberina@gmail.com

Beatriz Catarina Toro Castillo

Firma de participante

Firma de tesista

Pauta de Entrevistas.

Entrevista N°1.

1. ¿Cómo definiría, desde su perspectiva, lo masculino y lo femenino?
¿Qué es para usted lo femenino y a lo masculino?
2. ¿Cómo cree usted que la sociedad define lo masculino y lo femenino?
¿Qué es para la sociedad a lo masculino y a lo femenino?
3. ¿Qué conductas, desde su perspectiva, son propias de un comportamiento
¿Qué conductas, desde su perspectiva, se definen como masculinas y que conductas se definen como femeninas?
4. Desde la perspectiva social ¿Qué conductas son propias masculinas y cuales son femeninas?
¿Qué conductas la sociedad las define como femeninas y cuales las define como masculinas?
5. ¿Cómo se caracteriza el tipo de relación que establece una mujer con otras personas?
¿Qué caracteriza el tipo de relación que establece una mujer con otras personas?
6. ¿Cómo caracteriza usted la relación que establece usted con otras personas por el hecho de ser mujer?
Como mujer ¿Qué tipo de relaciones, o que las caracteriza, establece con las personas?
7. ¿Qué características y conductas son inherentes a la diferencia sexual entre hombres y mujeres?
¿Qué rol juega la anatomía en la distinción entre hombre mujer?
8. ¿Qué ventajas conlleva poseer una anatomía/biología y no la otra?
¿Es mejor una constitución biológica/anatómica respecto a otra?
9. ¿Cómo se complementa el quehacer masculino con las características femeninas?
¿Cómo pueden complementar las conductas y características masculinas con las femeninas?
10. ¿Cómo se complementa el quehacer femenino con las características masculinas?

¿Cómo pueden complementar las conductas y características femeninas con las masculinas?

Entrevista N°2.

1. *¿Qué piensa y siente usted respecto a la posición social del masculino?*

Según su creencia respecto al estatus masculino en la sociedad ¿Que opinión y sentimiento le surgen a partir de esa creencia?

2. *¿Cómo cree usted que dicha posición masculina afecta a su desarrollo y despliegue como mujer en la sociedad y a nivel personal?*

¿Cómo dicha posición social masculina se relaciona con la posición que usted como mujer desarrolla en la sociedad y a nivel personal?

3. *¿Qué experiencias de su vida considera relevantes para la formación de su género?*

¿Qué hechos relevantes considera usted que son significativos en su vida para la construcción de su género?

4. *¿Cómo relaciona esos eventos con la construcción del género?.*

¿Qué rol juegan dichos eventos en la construcción del género?

5. *¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que estableció en la niñez a con la madre?*

Respecto a la relación establecida con la madre, ¿Qué sentimientos y atribuciones experimento en la niñez?

6. *¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que estableció en la niñez padre ?*

Respecto a la relación establecida con su padre ¿Qué sentimientos y atribuciones experimento en la niñez ?

7. *¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que estableció en la niñez y/o figura relevante?*

Respecto a la relación establecida con la figura significativa ¿Qué sentimientos y atribuciones experimento en la niñez ?

8. *¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que estableció en la adolescencia con la madre?*

Respecto a la relación establecida con la madre ¿Qué sentimientos y atribuciones experimento en la adolescencia?

9. ¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que estableció en la adolescencia el padre?

Respecto a la relación establecida con el padre ¿Qué sentimientos y atribuciones experimento en la adolescencia?

10. ¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que estableció en la adolescencia con la figura relevante?

Respecto a la relación establecida con la figura significativa ¿Qué sentimientos y atribuciones experimento en la adolescencia?

11. ¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que establece con la madre hoy en día?

Respecto a la relación establece con la madre ¿Qué sentimientos y atribuciones experimenta hoy en día?

12. ¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que establece con el padre hoy en día?

Respecto a la relación establece con el padre ¿Qué sentimientos y atribuciones experimenta hoy en día?

13. ¿Qué sentimientos y atribuciones surgen a partir de la relación que establece con la figura relevante hoy en día?

Respecto a la relación establecida con la figura significativa ¿Qué sentimientos y atribuciones experimenta hoy en día?

14. Frente a la relación que se estableció y establece entre su madre y su padre ¿Qué rol juega usted y que sentimientos le suscita dicho rol?

¿Cómo se siente usted ante la relación que establecieron y establecen su madre con su padre?

15. ¿Qué experiencias de su vida considera relevantes para la formación de su género?
¿Qué hechos relevantes considera usted que son significativos en su vida para la construcción de su género?

16. ¿Cómo relaciona esos eventos con la construcción del género?.

¿Qué rol juegan dichos eventos en la construcción del género?

Entrevista N°3.

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de relaciones objetales en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de Relaciones objetales con la construcción del género.

¿Cómo relaciona e interpreta el concepto de Relaciones objetales en la formación de su género?

¿Cómo el concepto de Relaciones objetales formo su género?

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de Pecho bueno y pecho malo en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de Pecho bueno y pecho malo con la construcción del género.

¿Cómo relaciona el concepto de Pecho bueno y pecho malo en la formación de su género?

¿Cómo el concepto/la dinámica de Pecho bueno y pecho malo formó su género?

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de Complejo de Edipo/electra en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de Complejo de Edipo/electra con la construcción del género.

¿Cómo relaciona el concepto de Complejo de Edipo/electra en la formación de su género?

¿Cómo el concepto/la dinámica de Complejo de Edipo/electra formó su género?

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de Complejo de castración/envidia al pene en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de complejo de castración/envidia al pene con la construcción del género.

¿Cómo relaciona el concepto de Complejo de castración/envidia al pene en la formación de su género?

¿Cómo el concepto/la dinámica de complejo de castración/envidia al pene formó su género?

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de Super-yo en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de Super-yo con la construcción del género.

¿Cómo relaciona el concepto de Súper-yo en la formación de su género?

¿Cómo el concepto/la dinámica de Super-yo formó su género?

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de Introyección/proyección en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de Introyección/proyección con la construcción del género.

¿Cómo relaciona el concepto de Introyección/proyección en la formación de su género?

¿Cómo el concepto/la dinámica de Introyección/proyección formó su género?

¿Cómo relaciona e interpreta teóricamente el concepto de Cargas pulsionales en la formación del género femenino y masculino?

Teóricamente, como interpreta y relaciona el concepto de cargas pulsionales con la construcción del género.

¿Cómo relaciona el concepto de Cargas pulsionales en la formación de su género?

¿Cómo el concepto/la dinámica de Cargas pulsionales formó su género?

Pauta de preguntas excluida.

1. ¿Quiénes han sido las personas más importantes en su vida? ¿Qué hacen que sean importantes?

¿Qué personas son para usted significativas? ¿Qué es lo que hacen que para usted las denomine como significativas?

2. ¿Cómo caracterizaría la relación con estas figuras?

¿Cómo describiría la relación que establecen?

3. ¿Cuál es la imagen que posee de usted misma, refiriéndose a la mayor cantidad de dimensiones posibles?

¿Cómo se define usted respecto a los diversos aspectos que la conforman?

4. ¿Qué características le adosa a las personas significativas, tanto positiva como negativa, de su vida, y como se siente usted respecto a esas características?

¿Cómo describiría a las personas significativas de su vida, y que conducta/actitud/emoción tanto negativa como positiva, adopta usted respecto a esa descripción?

5. ¿Cómo vincula la relación con su madre, con otras personas relevantes en su vida?

¿Cómo se sintió respecto a la relación establecida entre su madre y otras personas relevantes en su vida?

6. ¿Cómo vincula la relación con su padre, con otras personas relevantes en su vida?

¿Qué relación establece entre la relación establecida con su padre y otras personas relevantes en su vida?

7. ¿Cómo vincula la relación con figura significativa, con otras personas relevantes en su vida?

¿Qué relación establece entre la relación establecida con una figura significativa y otras personas relevantes en su vida?

8. ¿Qué relevancia cobran las relaciones significativas que usted ha establecido respecto a la imagen que tiene de sí misma hoy?

Respecto a la percepción que tiene de sí ¿Qué rol juegan las relaciones establecidas con las personas significativas?

9. ¿Qué cargas pulsionales le suscita cada una de esas figuras?

10. ¿Qué deseos, necesidades, afectos, impulsos y conductas le nacen respecto a sí misma?

Observándose como un objeto ¿Que deseos, necesidades, afectos, impulsos y conductas nacen hacia sí misma?